

**LAS CIENCIAS SOCIALES
EN AMERICA
DEL SUR Y CHILE 1960-1990
Tomás Amadeo Vasconi**

A

*CRISTINA, ANDREA,
PAOLA Y ROSANNA.*

INDICE

Nota Preliminar

PRIMERA PARTE

Introducción.

I. La década de los sesenta: algunas consideraciones generales

II. Las ciencias sociales: tendencias, teorías, "paradigmas"

1. El pensamiento de la CEPAL y la sociología de la modernización

2. El Marxismo

3. La llamada "teoría de la dependencia"

a) El pensamiento de la CEPAL, el marxismo "ortodoxo" y la teoría de la dependencia.

b) Elementos comunes y diferencias entre los autores de la teoría de la dependencia.

SEGUNDA PARTE

1974-1990: Pensando a partir de la derrota

I. Revolución y derrota

II. Pensando a partir de la derrota

1. El rechazo del marxismo y los paradigmas totalizantes

2. Los temas y los problemas

PERSPECTIVAS

Sociedad, ideologías y ciencias sociales en los 90

I. De los setenta a los noventa

II. Elementos principales de la situación actual

III.. Las ciencias sociales

Nota Preliminar y Agradecimientos.

El presente ensayo tiene su origen en un seminario que junto a la socióloga argentina, Inés Reca y el economista Sergio Arancibia, organizáramos en el Centro de Estudios sobre América (CEA) de la Habana, Cuba. A ambos colaboradores vayan pues mis primeros agradecimientos. A Inés debo también mi reconocimiento por su paciencia al someter a lectura y crítica las distintas versiones realizadas.

Debo un reconocimiento también a mi colaborador Jorge Benitez por la confección de una bibliografía ordenada con las decenas de notas y fichas dispersas que siempre deja como saldo mi desordenado estilo de trabajo intelectual.

No debo olvidarme tampoco de la importante contribución que, con sus aportes y fructíferas discusiones hicieran todos los compañeros del CEA que asistieran al seminario y que permitieron enriquecer mis proposiciones originales.

Y no queremos olvidar tampoco a quienes dentro de la institución - editores, secretarias, mecanógrafas- que hicieron posible que estas reflexiones vieran luz.

No obstante todas esas contribuciones, los errores que permanecen - como acostumbra a señalarse en estos casos- son de absoluta responsabilidad del autor y quedan como deudas a cobrar por sus futuros lectores.

T.A.V.

PRIMERA PARTE

La década de los sesenta: La Construcción de paradigmas.

Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo.

Karl Marx.

INTRODUCCION

La década de los sesenta constituye un momento particularmente crítico en la historia latinoamericana contemporánea y, en nuestra visión de los procesos políticos e ideológicos en la región a partir de la última posguerra, una "década larga". En la periodización que proponemos, esta "década larga" comienza el 1º de enero de 1959 con la toma del poder de los revolucionarios cubanos y concluye el 11 de septiembre de 1973 con el derrocamiento del Gobierno de la Unidad Popular en Chile por el golpe militar liderado por el general Augusto Pinochet. Y ello es así porque a nuestro juicio esos dos momentos marcan puntos de inflexión en la historia política de la región.

Por otra parte hemos decidido hablar de ciencias sociales y no de una disciplina social en particular -economía, sociología, ciencia política, etc.- porque nos referiremos, por una parte, a las tendencias generales (temas, problemas, discusiones) que atravesaron todas esas disciplinas, y se proyectaron aún más allá de ellas y, por otra, para destacar el hecho de que, en el periodo aquí considerado -y esto constituye una característica esencial de los científicos sociales de la región- la búsqueda de una visión integrada, totalizada de la sociedad, llevaba a los autores a borrar los límites entre aquellas disciplinas, al menos tal como ellas aparecían definidas por la academia.

Además, no entraremos a considerar aquí la mayor o menor "cientificidad" de las diferentes concepciones, tendencias u oposiciones que trataremos pues esto corresponde a otro ámbito de discusión -filosófico, epistemológico-. Para nosotros han de constituir *hechos sociales* que trataremos de exponer, aunque brevemente, con el mayor rigor.

Finalmente debemos agregar en esta introducción que el tema del subdesarrollo, y de su contrapartida el desarrollo -tal como ocurriera de forma casi universal a partir del fin de la última Guerra Mundial y vinculado innegablemente a los procesos de descolonización y luchas liberación nacional- constituyeron el eje central de todas las disciplinas que, desde distintos ángulos, estudiaban las sociedades de la región. La labor de todas ellas en el período estuvo dedicada

principalmente a proporcionar una interpretación de esos procesos, como paso fundamental y previo a la proposición de alternativas.

I. La década de los sesenta: algunas consideraciones generales.

Desde el punto de vista aquí adoptado, no consideramos posible referirnos a las ciencias sociales y a sus orientaciones sin ubicarlas en el contexto de la sociedad misma y en las características que esa sociedad presenta en el período estructurado que se estudia. A esto nos referiremos en los párrafos que siguen.

La década de los sesenta, tal como la delimitamos en la introducción, constituye un período particularmente significativo en la historia de la región. En él se dan un conjunto de fenómenos y procesos que se superponen, entrecruzan y retroalimentan y a los que haremos aquí una sucinta mención.

- Se observa -ya desde mediados de los años cincuenta- el agotamiento del modelo de acumulación de capital llamado “industrialización de sustitución por importaciones”, que venía dominando en la región desde aproximadamente los años treinta. Esto lleva necesariamente a la búsqueda de un nuevo patrón que lo sustituya. Ahora bien: la sustitución de un patrón de reproducción por otro no se verifica regularmente como un “tránsito pacífico”, sino implica agudas luchas entre clases, sectores y fracciones de clase, estratos y grupos sociales, luchas que se dirigen a la redefinición de la hegemonía en la formación social de que se trate y que hallan expresión en la elaboración de ideologías diversas y contrapuestas.

- En el caso latinoamericano, esas luchas se ven acentuadas y fuertemente agudizadas por la concurrencia de varios factores, algunos producto del “agotamiento” señalado, otros provenientes de procesos inmediatamente precedentes o concomitantes, sea en el ámbito interno de la región, sea en el contexto internacional en que ella se encuentra inserta.

- El proceso mismo de industrialización había llevado en su desarrollo a un importante proceso de concentración que, ayudado por el proteccionismo estatal y el existencia de un mercado cautivo,

condujo a la constitución de una fracción de la burguesía monopolista. Además, la nueva orientación de los capitales extranjeros hacia la inversión directa en el aparato productivo industrial de estos países, hizo que una parte de esta burguesía monopolista se aliara a ese capital extranjero formando una *fracción monopólica asociada u oligarquía financiera asociada*. Estos sectores monopólicos serán portadores de nuevos intereses que entran en contradicción con los de una burguesía media, que orientando su producción al mercado interno, seguirá pidiendo al Estado la mantención del proteccionismo y de políticas de ampliación de ese mercado, oponiéndose al liberalismo de aquella nueva fracción.

- Por su parte, las clases populares también mostrarán importantes transformaciones. El proletariado industrial, junto a su crecimiento, había ido sufriendo un proceso de diferenciación interna en la medida en que se desarrolló el proceso de industrialización. Pero, además, con la crisis de ésta, la desocupación crecía de manera importante. Y no sólo eso; como efecto de la crisis agraria por un lado y de políticas reformistas por otro, el campesinado se hacía presente cada vez más en la escena social y política de estos países. Por último, como consecuencia de las grandes migraciones rural-urbanas que venían observándose desde décadas anteriores y de la incapacidad del mercado de absorber este excedente de población, fueron creciendo cada vez más los sectores urbanos que por entonces comenzaron a recibir la denominación de “marginales” (habitantes de la “favelas”, “villas miserias”, “callampas”, etc, ubicadas en la periferia de las grandes ciudades).

Por último, la pequeña burguesía y las clases medias urbanas, frente a ese incremento de las contradicciones, van dividiéndose cada vez más entre posiciones conservadoras o de derecha, que apoyarán al gran capital -que por entonces aparece también incorporando a su bloque a la fracción terrateniente- y una radicalización de izquierda que se hará manifiesta sobretodo en los medios estudiantiles, particularmente universitarios, e intelectuales en general.

Este conjunto de contradicciones, que se agudizan cada vez más con el transcurrir de la década, conduce a una creciente deslegitimación del sistema de dominación, lo que llevará a una polarización en la que hallamos, por una parte, el desarrollo y/o el surgimiento en toda la región de organizaciones revolucionarias y, por otra, un recurrir

también creciente por parte del orden dominante, a los aparatos represivos del Estado y más en particular a las Fuerzas Armadas, que cada vez más con mayor frecuencia desde mediados de los cincuenta, intervendrán en el ámbito interno para dirimir los enfrentamientos - ideológicos, políticos, y también militares- a favor de aquel orden dominante. Y se hace preciso señalar aquí que aquel conjunto de contradicciones se manifiesta también en muchos casos en el interior de esas mismas Fuerzas Armadas, dando lugar a fenómenos como los regímenes nacionalistas de Velasco Alvarado en Perú y de Omar Torrijos en Panamá, para recordar sólo los ejemplos más destacados.

- En estas condiciones, la asunción de esos enfrentamientos en el plano ideológico -o de la ciencia- lleva al desarrollo, por una parte, de ideologías liberales o neoliberales, nacionalistas, socialistas y también a diversas combinaciones entre ellas. En lo que respecta a las últimas, las socialistas, recibieron un particular impulso del éxito de los revolucionarios cubanos que, para muchos, parecía mostrar la posibilidad inmediata, aquí y ahora, de la instauración del socialismo en toda la región.

Los procesos reseñados tuvieron, -no podía ser de otro modo- un fuerte impacto en el ámbito de las ciencias sociales. Los críticos sociales, según la posición que adoptaran en esos enfrentamientos, intentarán teorizar alrededor de la posición asumida. Esto a su vez hizo que la noción de *compromiso* estuviera fuertemente presente en todos esos esfuerzos de teorización, y aún se generalizará entre la intelectualidad joven. No es por ello casual que las actitudes y comportamientos de una figura como la del filósofo y escritor francés Jean-Paul Sartre apareciera en esos medios sociales como un ejemplo a seguir.

II. Las ciencias sociales: tendencias, teorías, "paradigmas"

1. El pensamiento de la CEPAL y la sociología de la modernización
En la introducción señalábamos que la problemática subdesarrollo-desarrollo atravesó a todas las ciencias sociales y fue un elemento central en todas las discusiones científicas políticas e ideológicas en la región en el período. Pero esto, no sólo en América Latina. Los procesos de descolonización y las luchas de liberación nacional de la posguerra colocaron en la escena internacional estos problemas, los que serán estudiados e interpretados desde distintos enfoques

teóricos, puntos de vista y posiciones políticas; desde Walt Whitman Rostow o Paul Baran en Estados Unidos a Gunnar Myrdal en Europa, para citar sólo algunas figuras importantes del período de fuera de la región pero que influyeron fuertemente en ésta.

En América Latina un personaje importante lo constituyó el economista argentino Raúl Prebisch, que desde los años cuarenta desarrolla, a partir de un enfoque que encuentra antecedentes en el keynesianismo, una concepción que tendrá amplia difusión no sólo en América Latina sino mucho más allá. Prebisch se convierte por entonces en una figura clave y orientadora como Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina de la ONU, cuyos trabajos tendrán una enorme repercusión. Por ello, comenzaremos nuestra exposición con los aportes que esta organización realizara a la problemática aquí considerada. Sin embargo creemos conveniente introducir también aquí otra corriente -más sociológica esta vez- que en algunos aspectos se articula con las concepciones de la CEPAL aunque en otros se diferencia de ella; estamos refiriéndonos a la *sociología de la modernización*, que comenzara a difundirse hacia fines de la década de los cincuenta y cuya figura más importante la constituyó el sociólogo ítalo-argentino Gino Germani y también, aunque con diferencias teóricas más o menos importantes, José Medina Echevarría.¹

En lo que sigue, intentaremos exponer los principales puntos de vista de estas corrientes de pensamiento, tratando simultáneamente de ver algunos de sus nudos de articulación.

Ambas corrientes aunque como lo señaláramos presentan diferencias en varios aspectos, coinciden en algunos puntos esenciales. En ambas se acepta la coexistencia en la región de *dos sociedades*: "la rural" y la "industrializada", la "tradicional" y la "moderna", la "rural" y la "urbana", etc., según los distintos autores. Es decir, en ambos casos, se acepta la existencia de un "dualismo estructural" -más tarde la CEPAL hablará de "heterogeneidad", lo que no cambiará demasiado las cosas -que será uno de los puntos álgidos de la discusión latinoamericana del período. Por otro lado, el desarrollo, en las dos corrientes, es visto como la progresiva constitución de sociedades

¹ De Gino Germani véase *Política y Sociedad en una Epoca de Transición*, Buenos Aires, Paidós, 1962 y *Sociología de la Modernización*, Buenos Aires, Paidós, 1969. De José Medina Echevarría, *Consideraciones Sociológicas sobre el Desarrollo Económico*, Buenos Aires, Solar/Hachette, 1964.

"industriales", "modernas", de "desarrollo sustentado", de "consumo de masas" -nuevamente según los distintos autores- cuyo "modelo" estaba constituido por las sociedades industrializadas de Occidente, que nunca aparecieron cuestionadas en lo esencial.

Sin embargo, hay una matriz diferencial que separa notablemente ambas concepciones. Mientras en el caso de la sociología de la modernización, lo que llaman sociedad "tradicional" se asimila a la situación de las sociedades occidentales en la fase previa a la Revolución Industrial (y en este sentido se aproxima más a la concepción de las "etapas de desarrollo" de W.W.Rostow), para la CEPAL el subdesarrollo no es solamente una situación de atraso, sino que debe acudir para su explicación, a la existencia de un sistema internacional, un sistema "centro-periferia", en que esta última (la periferia en que se incluía América Latina) y como efecto fundamental del "deterioro de los términos del intercambio", tendería a reproducir su "atraso" y a distanciarse cada vez más de los países "centrales", a aumentar el *gap* (brecha) con estos. Así la dinámica del subdesarrollo y del desarrollo debía ser entendida dentro del funcionamiento de aquel sistema internacional.

Sin que esto signifique necesariamente que no hemos de volver en algunos momentos nuestra atención hacia la sociología de la modernización, centraremos ahora la misma en lo que ha dado a llamarse "el pensamiento de la CEPAL". Esta institución comenzó a funcionar en Santiago de Chile en 1949 bajo la dirección de Raúl Prebisch, su Secretario Ejecutivo; su primer informe sobre el estado de la economía latinoamericana -documento que inicia una serie anual que se publica hasta hoy- se refiere a ese año de su fundación y es publicado en 1950. Podemos decir que esta institución inauguró una problemática en la región que desde entonces está presente -sea para aceptarla y sobre todo para aceptar sus propuestas, sea para criticarla y/o rechazarla- en todos los desarrollos de las ciencias sociales durante las décadas de los cincuenta, los sesenta y, aunque con menos vigor y ahora redefinida en muchos aspectos, en los sesenta y ochenta.

La preocupación de la CEPAL, su objetivo primordial, ha sido en todo momento el desarrollo de América Latina; y aquí tenemos lo que a nuestro juicio constituye un primer aporte: el esfuerzo por plantear y entender *la problemática de la región en su conjunto*. reconociendo

que el "latinoamericanismo" había estado presente en varios autores desde Haya de la Torre hasta Leopoldo Zea y otros pensadores actuales (por no mencionar a Bolívar o Martí en el siglo pasado), estamos convencidos de que es la primera vez que se intenta plantearse sistemáticamente, científicamente, la "latinoamericanización" de los estudios. Esta será, desde entonces, una constante en la mayoría de las corrientes teóricas e ideológicas hasta aproximadamente la década de los ochenta.

Luego, las investigaciones y reflexiones de la CEPAL² comienzan en un período en que ya se había producido un importante desarrollo de la industrialización sustitutiva y aún más: en que este proceso, al menos en los países que tenía más larga data y había alcanzado sus expresiones más altas, presentaba ya los primeros signos de su agotamiento. La CEPAL va a partir de ese proceso de industrialización destinado a sustituir importaciones de bienes manufacturados en el mercado interno de nuestros países, va a "teorizar" el proceso y lo va a proponer como eje dinámico del desarrollo regional.

Por otra parte y como lo señalábamos, el subdesarrollo no es considerado estáticamente como una mera etapa anterior al desarrollo, como simple "atraso"; aunque CEPAL no haya desarrollado estudios históricos, su concepción del sistema "centro-periferia" nos lleva a ubicar los orígenes del subdesarrollo en la expresión internacional de los países "centrales". El "subdesarrollo", constituye así una característica de la "periferia" en la época contemporánea. En ese "sistema centro-periferia" es posible hacer algunas distinciones que han de llevar a la introducción de nuevos conceptos para realizar una diferenciación entre ambas dimensiones del sistema, y por otra, para analizar las relaciones entre ellas. En un enfoque estructural como el que la CEPAL propone, el "centro" presentaría una estructura productiva altamente diferenciada en cuanto a los tipos de procesos y a la cuantía de los bienes producidos y, al mismo tiempo, se observaría una mayor homogeneidad en los niveles de productividad, presente en sus diferentes sectores.

² Hablamos de la CEPAL en referencia a los documentos oficiales de la institución, sin embargo la CEPAL no es una "persona" y por ende, entre sus funcionarios hubo muchos que realizaron aportes singulares; como por ejemplo José Medina Echeverría, Anibal Pinto, Pedro Vuskovic, etc..

Esto es, se trata de países en que se observa un determinado nivel tecnológico, lo que conduce a su vez a un determinado y notable homogéneo nivel de productividad. Por su parte, la "periferia" se caracteriza porque su actividad económica principal, la más dinámica, gira en torno a la producción de uno o sólo algunos pocos bienes destinados a los mercados "del centro".

Esto como puede suponerse llevaba a un alto nivel de diferenciación -de "modernización" si se quiere- entre este sector exportador y el resto de las actividades productivas, con la consecuente elevada heterogeneidad en cuanto al uso de tecnologías y a los niveles de productividad entre todas ellas. Hay así, en este sistema "centro periferia" un acentuado desarrollo desigual de sus componentes y esta desigualdad tendería acentuarse en el tiempo por las modalidades que asumen, dentro de él, las relaciones del "centro" con la "periferia" y sus cambios.

Las relaciones económicas entre la "periferia" y el "centro" se concretan sobre todo en la exportación por aquélla de bienes primarios (materias primas y alimentos) y en la importación de bienes manufacturados del "centro". Y esta relación se da bajo una modalidad que la CEPAL -en una profunda crítica a la teoría tradicional del comercio internacional desarrollada por concepciones liberales- denominará el "deterioro de los términos del intercambio".³

En términos simples, ello significa que los precios de los productos primarios tienden a disminuir en relación con los productos industriales y no a la inversa como lo sostenía la teoría anterior.⁴ Este proceso se constituye como un factor fundamental para la reproducción en el tiempo de la situación de subdesarrollo.

La política de desarrollo era concebida ante todo como una política de *desarrollo nacional* que suponía una creciente expansión del mercado interno y de diversificación del aparato productivo y su objetivo final, como también lo señalábamos al principio, consistía en lograr que estos países alcanzaran la situación de "desarrollo autosustentado", que se definía como propio de los países capitalistas

³ Esta concepción de la CEPAL ha pasado por diversos momentos que han sido denominados "la versión contable", la "versión cíclica" y la versión industrialización", de las que no podemos ocuparnos aquí. Véase al respecto, Octavio Rodríguez "La teoría del subdesarrollo de la CEPAL".

⁴ Esto será luego motivo de nuevos desarrollos por los teóricos del "intercambio desigual", en particular por Emanuel Arrighi y Samir Amin.

industrializados o del "centro". Esto hizo que las políticas específicas destinadas a promover ese desarrollo, tuvieran algunas características consideradas comunes y válidas para todos los países de la región.

En primer lugar, la protección del mercado interno, lo que suponía a su vez, el establecimiento de aranceles diferenciales para las importaciones, la reducción y cambio en la composición de éstas y el control por el Estado del comercio exterior y el establecimiento de los tipos de cambios; el impulso a la producción de bienes intermedios y de capital: el desarrollo de la infraestructura (energía, transporte, etc) y el apoyo crediticio y tributario a las actividades industriales.

A su vez, todas estas políticas propugnadas por la CEPAL tenían para la organización un rasgo común y suponían también la actividad de un agente fundamental. El rasgo común, según el enfoque cepalino, es que de algún modo estas políticas se hallaban más allá, y acaso "por encima", de las clases, en tanto se proponían un *desarrollo nacional* del que participarían todos los componentes sociales de la *Nación*. Luego, se concebía al *Estado nacional* como el "agente fundamental" o "sujeto histórico" del desarrollo, puesto que el aparato estatal según esta concepción era un ente "supraclasista" - como representante directo del interés nacional global-; a él le correspondía pues la ejecución de aquellas políticas y el establecimiento de un *plan de desarrollo*.

No obstante lo dicho inmediatamente antes, existía un supuesto general, implícitamente aceptado por la CEPAL: se trataba de la existencia de una "burguesía nacional" -la CEPAL usa preferentemente la expresión "empresario"- surgida con el desarrollo de la industria que, en alianza con el proletariado industrial urbano, aspiraba a un desarrollo nacional autónomo en sus respectivos países, el que sólo encontraría oposición en los sectores más atrasados de la "oligarquía agraria".

En la década de los sesenta, y en algunos casos aún poco antes, comienzan a observarse algunos procesos que impondrán modificaciones a las concepciones originarias de la CEPAL. Los principales de estos son:

- el agotamiento definitivo de la primera fase de la industrialización sustitutiva ⁵ y la necesidad de pasar a fases superiores (producción de bienes intermedios y de capital) que exigían una mayor disponibilidad de capital y una tecnología más compleja;
- el "estrangulamiento externo", esto es la creciente disminución de divisas, que a pesar de los procesos de industrialización, seguían siendo proporcionadas por la exportación de bienes primarios;
- la estrechez de los mercados internos como para asegurar condiciones a la continuación del proceso industrializador;
- la orientación de la inversión extranjera directa que se dirigía cada vez más hacia el sector manufacturero y que parecía proporcionar una oportunidad mayor para obtener los capitales y la tecnología que la región necesitaba;
- y en lo social y en lo político, con el agotamiento de la industrialización sustitutiva, una ruptura de alianza "nacional-populista-desarrollista", el incremento de las contradicciones entre la burguesía industrial y el proletariado y la deslegitimación del sistema político dominante;
- por último, debemos mencionar la agudización de los procesos inflacionarios en todos los países de la región.

Frente a esta nueva situación, a estos procesos nuevos, la CEPAL va a modificar alguna de sus proposiciones de políticas de desarrollo y a introducir a otras nuevas, aunque el objetivo final del mismo permanecerá invariable.

Por un lado, flexibilizará sus políticas con relación a la inversión extranjera y, sin abandonar por completo la necesidad de un control sobre las mismas (respecto a remesas de ganancias, etc), disminuyó su radicalidad en relación a la protección de los mercados internos que le había caracterizado en el período anterior.

⁵ Este proceso fue expuesto en profundidad por la economista brasileña María de Conceicao Tavares en su estudio "Auge y declinación del proceso de sustitución de importaciones en el Brasil", CEPAL, Boletín Económico de América Latina, vol.IX, N°1, Santiago de Chile, Marzo 1964.

Por otro lado, frente al estrechamiento relativo de los mercados internos acentúa algunas dimensiones reformistas de sus políticas, proponiendo por un lado una mayor redistribución de los ingresos (en la segunda mitad de los sesenta CEPAL produce un amplio estudio sobre distribución y redistribución del ingreso en América Latina) y por otro, la realización de reformas agrarias.

Estas últimas tenían como objetivo por una parte ampliar el mercado interno y, por otra, modernizar la producción agrícola, aumentar la producción y por ende el saldo exportable de bienes primarios (recuérdese que estos constituían el principal bien exportable y por tanto el más importante suministrador de divisas). Además proponía impulsar la exportación de manufacturas y la integración de los mercados nacionales latinoamericanos (en ese período se promueven los primeros intentos de integración regional -ALAC- y subregional: Pacto Andino, MERCOMUN y CARICOM).

También propone modificaciones en cuanto al papel y aún la organización del aparato estatal, hipertrofiando todavía más su rol fundamental del desarrollo frente a una burguesía que aparecía cada vez menos interesada en procurar un desarrollo nacional autónomo, y sí en cambio lograr una asociación cada vez más estrecha con el capital extranjero CEPAL postula una mayor autonomía del aparato estatal -el que sería manejado fundamentalmente por una "tecnoburocracia lúcida"- y una revisión de los principios y métodos de la planificación. Estos dos elementos debían conducir al establecimiento de un aparato realmente eficaz a los fines del desarrollo. Es parte de esa concepción la creación del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES), que funcionará también en Santiago de Chile, destinado a la formación de esos cuadros tecnocráticos estatales.

Por último, la agudización de los problemas y enfrentamientos sociales, condujo a la institución a la profundización de los estudios en ese ámbito y a la proposición de nuevas políticas de empleo, educación, salud, seguridad social, etc. (aunque, bueno es recordarlo, estas preocupaciones nunca estuvieron ajenas a las proposiciones cepalinas).

Estas medidas por otra parte, contribuirían también a la ampliación de los mercados internos, teniendo por ello también un significado económico junto a su proyección social.⁶

Sin embargo, los procesos que van a observarse en América Latina en la década de los sesenta y más aún en los setenta dejarán también atrás estas propuestas. La CEPAL deberá redefinir, una vez más, sus políticas de desarrollo y ya en la segunda mitad de los setenta encontramos las expresiones de lo que ha dado en llamar el "neodesarrollismo". Pero de ello no trataremos aquí.

En cuanto a la sociología, con su variante de "sociología de la modernización" como hegemónica, deberá mencionarse aquí, además de la creación a fines de los cincuenta de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) en Santiago de Chile, que cumplirá una importante labor en la formación de científicos sociales en toda Latinoamérica, el Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES), que comenzó a funcionar en los sesenta en Caracas, realizando significativos aportes al análisis de la problemática del desarrollo.

También es de este período, la creación de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), con la que se intentaba un acercamiento y un intercambio mayor entre los sociólogos de la región. Señalemos, finalmente, que durante la década analizada se multiplicaron en toda la región las escuelas y departamentos de formación de economistas, sociólogos y científicos sociales de diversas especialidades, de modo que las investigaciones se multiplicaron rápidamente en toda América Latina. Y en general, las discusiones entre el estructural-funcionalismo, el marxismo y el liberalismo estuvieron presentes en todo el período como una expresión más -y muy importante- de la lucha ideológica en la región.

2. El Marxismo

En primer lugar, y dado que el marxismo desde su fundador, fue definido como una teoría destinada a la transformación revolucionaria de la sociedad más que a su análisis (la conocida oncenena tesis sobre Feuerbach) resulta difícil tratarlo sólo en el terreno de las ideas, sin

⁶ No podemos dejar de señalar la coincidencia de estas proposiciones cepalinas con las de la Alianza para el Progreso puesta en marcha por la Administración Kennedy en USA, en su política hacia América Latina a principios de los sesenta.

considerar simultáneamente la actividad de las organizaciones -y también de los sistemas políticos- que fundamentan, o intentan fundamentar su actividad, en esa teoría; sin embargo, por razones de espacio y oportunidad sólo haremos breves menciones a este importante aspecto.

En segundo término, debemos señalar que el marxismo en América Latina tiene, en términos comparativos, una ya larga historia, pues sus primeras manifestaciones pueden hallarse en la última década del siglo pasado.⁷ Y que ya entre las décadas de los veinte y los treinta hallamos en José Carlos Mariátegui los intentos de desarrollar un marxismo "latinoamericano", incorporando a la teoría categorías comprensivas de una realidad notoriamente distinta a aquélla en cuya observación Marx fundara su teoría. Estos intentos, sin embargo, no tuvieron continuidad y particularmente desde mediados de los treinta comienza a predominar en la región el marxismo "ortodoxo" o "soviético" o de la "III Internacional" o "staliniano", como se lo ha denominado por distintos autores.

Luego, las vicisitudes del marxismo en la región aparecen -al menos hasta la década de los sesenta- estrechamente vinculadas a las que sufría en el ámbito internacional en general y en la Unión Soviética en particular.

La preocupación de los Partidos Comunistas y de sus teóricos locales se dirigía también hacia la problemática del desarrollo de la región; pero al mismo tiempo a la de la revolución y su carácter. En ambos casos se adoptaron las tesis de la III Internacional, particularmente las del VI Congreso sobre los países atrasados y neocoloniales y las del VII sobre las alianzas de clase.⁸ Por otra parte, y siguiendo nuevamente la interpretación soviética del marxismo, se sostenía como patrón (o modelo interpretativo) la manera en que habían evolucionado los modos de reproducción en Europa Occidental.

Según todo lo anterior, la situación económica y social latinoamericana era conceptuada como "feudal" o "semifeudal", con un predominio de las actividades agrarias realizadas bajo relaciones

⁷ Cfr. José Ratzer, *Los Marxistas Argentinos del 90*, Córdoba, Argentina, Ediciones de Pasado y Presente, 1969.

⁸ Véase IV Congreso de la Internacional Comunista, Cuadernos de Pasado y Presente N° 66, Siglo XXI, México 1977. *El Marxismo y Asia*, de Helene Carriere D'Encause Y Stuart Schram, Siglo XXI, México 1978.

de producción "semi serviles"; así según esta concepción la "etapa capitalista" o "democrática burguesa" del desarrollo estaba aún por cumplirse. De acuerdo con ello se postulaba la necesidad de llevar a cabo esa revolución "democrático-burguesa". En ésta, por último, la "burguesía nacional" -o burguesía urbano industrial, pues también dentro de este paradigma se consideraba la industrialización como el eje del desarrollo- debía jugar en este proceso un papel crucial; y el proletariado urbano, en alianza con esa burguesía, constituiría el otro agente histórico de la transformación. Estas concepciones perduraron, a pesar de las críticas realizadas a las mismas, hasta mediados de la década de los sesenta.⁹

Más aún después del triunfo de los revolucionarios cubanos, que constituyó sin duda una "crítica práctica" a la concepción etapista de la revolución, el dirigente comunista Blas Roca -en agosto de 1961- declaró que la Revolución Cubana no era socialista sino "democrático-burguesa".¹⁰

Las críticas a la concepción del carácter "feudal" de la formación social latinoamericana, sin embargo, habían comenzado tan tempranamente como la década de los cuarenta. En 1949, el historiador argentino Sergio Bagú, publicaba *Economía y Sociedad Colonial. Ensayo de historia comparada de América Latina*¹¹ en Brasil; por su parte, un connotado intelectual del Partido Comunista, Caio Prado jr., asumía una posición similar en su *Historia Económica do Brasil*¹² mientras en Chile el historiador de filiación trotskista, Marcelo Segall daba a luz, *El Desarrollo del Capitalismo en Chile, cinco ensayos dialécticos*.¹³ En todos estos trabajos se mostraba el carácter capitalista de esta formación social, aunque en todos ellos también se trataba de captar las especificidades de ese capitalismo surgido con la colonización de América por España y Portugal, y desarrollado luego dentro del contexto creado por el imperialismo inglés.

Acaso las críticas más radicales a aquellas formulaciones en el período ahora estudiado, sean las de un "marxista heterodoxo" como

⁹ Cfr. Alexei Rumiansev (de.) "El Movimiento Contemporáneo de Liberación y la Burguesía Nacional, Praga, 1961, particularmente los artículos de Volodia Teitelboim y Rodney Arismendi.

¹⁰ Michel Lowy, "Le Marxisme en Amerique Latine: Anthologie", París, F.Maspero, 1980.

¹¹ Buenos Aires, Editorial El Ateneo, 1949.

¹² Sao Paulo, Brasiliense, 1951.

¹³ Santiago de Chile, 1953.

Andrés Gunder Frank, el más polémico de los autores que aquí consideraremos. Pero también existieron trabajos empíricos tendientes a mostrar los errores en que se incurría al considerar a la burguesía industrial como portadora de un proyecto de defensa de los intereses nacionales y aún antimperalista. En este sentido un trabajo pionero fue el realizado por Fernando Enrique Cardoso y publicado bajo el título *Empresario Industrial y desenvolvimiento económico do Brasil* en Sao Paulo en 1964.¹⁴

De la misma manera desde Cuba, revolución "heterodoxa" -si es que hubo alguna vez una revolución "ortodoxa"- surgieron críticas a los planteamientos tradicionales de los Partidos Comunistas. No se trató sólo de esa crítica "práctica". Uno de los que más teorizaron alrededor del proceso cubano en aquel momento, Ernesto Che Guevara, sostenía: "Y la burguesía? se preguntará. Por qué en muchos países de América Latina existen contradicciones objetivas entre las burguesías nacionales que luchan por desarrollarse y el imperialismo que inunda sus mercados con sus artículos (...) así como otras formas o manifestaciones de la lucha por la plusvalía y la riqueza. No obstante esas contradicciones, las burguesías nacionales no son capaces (...) de mantener una actitud consecuente de lucha frente al imperialismo. Demuestran que temen más a la revolución popular que a los sufrimientos bajo la opresión y el dominio despótico del imperialismo que aplasta la nacionalidad, afrenta al sentimiento patriótico y coloniza la economía".¹⁵

Todas estas críticas a los planteamientos teóricos, estratégicos y políticos del marxismo "ortodoxo" se acompañaban, y articulaban, con las formuladas al stalinismo -ya iniciadas en la Unión Soviética por Jruschov- a la organización económica y política de los países que comenzarán a llamarse de "socialismo real".

Estas críticas se ampliarán y profundizarán en la década de los setenta. No obstante ellas, el marxismo "ortodoxo" y sus agentes principales en la región, los Partidos Comunistas, persistieron en aquellos planteamientos. Y aún más, en los setenta, también en Cuba se adopta oficialmente esa interpretación del marxismo; esto requiere un breve párrafo de consideraciones.

¹⁴ En 1971 publica "Ideologías de la Burguesía Industrial en Sociedades Dependientes (Argentina y Brasil)," Siglo XXI, México.

¹⁵ "Cuba, excepción histórica o vanguardia en la lucha anticolonialista", Obras, 1957-1967, La Habana, Casa de las Américas, Tomo 1, 1970, p.412.

La Revolución Cubana, tanto en la forma en que los revolucionarios de éste conquistaron el poder como en las formas organizativas - económicas y políticas- adoptadas durante la década de los sesenta, difería notoriamente de las postulaciones propias del marxismo "ortodoxo". Quien revise las obras del Che Guevara por un lado y las publicaciones como: *Cuba Socialista* y sobre todo *Pensamiento Crítico*, encontrará una muy rica discusión acerca de todos los problemas relevantes que el discurso de la revolución planteaba. El año 1970, sin embargo, marca un momento de crisis de ese desarrollo; a partir de ese momento, veremos que la dirección política del país, sin abandonar totalmente el carácter de una genuina revolución popular, adopta progresivamente el sistema económico, político e ideológico (el marxismo ortodoxo) del "socialismo real" y las publicaciones antes mencionadas fueron suprimidas. Desde entonces, las contribuciones cubanas al pensamiento social latinoamericano, han sido mínimas o nulas, al menos hasta fechas muy recientes.

De estas críticas formuladas al marxismo "ortodoxo" por un lado, y a las concepciones de la CEPAL por otro, surgirá lo que a nuestro juicio constituye el mayor aporte latinoamericano a la reflexión política y social, y no sólo para la región: nos referimos a la denominada luego *teoría de la dependencia*. Pero antes de entrar a su tratamiento debemos mencionar todavía algunas corrientes marxistas que tuvieron particular importancia en este período, por su influencia en las corrientes de la denominada "izquierda revolucionaria" o "nueva izquierda". Entre éstas hallamos fundamentalmente al trotskismo y al maoísmo.

Sobre el trotskismo diremos que, en un momento en que las críticas al stalinismo y a las posiciones "ortodoxas" se agudizaban, presentaba el atractivo de sus largos años de lucha contra el stalinismo y de sus denuncias a la "revolución inconclusa" (Deutscher). Además en la región, varios autores de filiación trotskistas -como Marcelo Segall, Milcíades Peña, Silvio Frondizi, Luis Vitale y otro- habían contribuído de manera fructífera a las discusiones sobre el feudalismo y el capitalismo en América Latina.

El trotskismo llevaba a cabo una crítica radical a las concepciones "etapistas" de la revolución, lo que en todas partes daba fundamento a la estrategia de la izquierda revolucionaria. Por otra parte, su

concepción de la "revolución permanente", del tránsito continuo a partir de la realización, con hegemonía del proletariado, de un conjunto de "tareas democrático-burguesas hasta la transición socialista y la instauración del comunismo aparecía para muchos ejemplificada en el proceso de la Revolución Cubana, con la que esa izquierda se identificaba por entonces. El trotskismo tuvo así una influencia en las guerrillas guatemaltecas de Yon Sosa, en las de Hugo Blanco en el Perú y luego también en las organizaciones revolucionarias del Cono Sur, como el PRT-ERP en Argentina y en los comienzos del MIR chileno.

Acaso resultó mayor aún la influencia del maoísmo. No es posible, ni cercanamente, proponernos hacer aquí un recuento de todas las influencias que las posiciones de Mao tuvieron en América Latina - aparte del fraccionamiento de más de un Partido Comunista-, ni menos aún de todas las variantes que sufrió dicho pensamiento bajo diferentes influencias y en distintas combinaciones. Señalaremos sí, por su importancia, algunos de los principales temas que llevó a la discusión entre teóricos y al interior de las organizaciones revolucionarias. Mao introducía, o reintroducía algunas veces, ciertos temas tentadores para los ideólogos latinoamericanos.

En primer lugar, porque postulaba un marxismo que, sin pretender abandonar en ningún momento la ortodoxia -las citas de Marx, Engels, Lenin, Stalin son constantes en su obra-, aparecía "adaptado" a las condiciones históricas de los países semicoloniales o neocolonizados.

En el plano estrictamente teórico -si es que puede hablarse así tratándose del marxismo- dos obras suyas tuvieron particular influencia: "Sobre la práctica" y "Sobre la contradicción". Ambas pretenden ser desarrollados de la teoría marxista en lo que respecta a los temas enunciados en sus títulos y como tales se convirtieron en documentos fundamentalmente en el ámbito de los estudios universitarios. Pero no es sólo eso; con Mao se replantea también el problema de las clases sociales -y como consecuencia de la alianza de clases- en un país *neocolonizado*, categoría que en los círculos maoístas aparecía como la más apta para caracterizar a América Latina. Sobre el tema, afirmaba Mao: "En China, país semicolonial y económicamente atrasado, la clase terrateniente y la burguesía

compradora son verdaderos apéndices de la burguesía internacional y su existencia y desarrollo dependen del imperialismo.

Estas clases representan las relaciones de producción más atrasadas y reaccionarias..."¹⁶ Constituyen por ello el enemigo principal. "Mientras la burguesía media, por la que entendemos principalmente la burguesía nacional, tiene una actitud contradictoria hacia la revolución China..."¹⁷ y en otra parte sostenía que las condiciones de un país semicolonial hacen que "...la burguesía nacional, en determinados períodos y hasta cierto punto, pueda tomar parte en la revolución contra el gobierno de los burócratas y caudillos militares y llegar a ser una fuerza revolucionaria...",¹⁸ Si bien Mao resulta aquí muy cauteloso y trata de precisar los momentos en que la burguesía podría operar como una "fuerza revolucionaria", deja abierta la puerta a esa posibilidad y, por esa puerta, se coló más de una proposición político programática. Por una parte la revolución tenía para Mao ante todo el carácter de una lucha antimperialista y de liberación nacional y debía conducir en lo inmediato a la instauración de la "nueva democracia" con lo que se reinstala, con otra formulación, el "etapismo". Por último también tuvo influencia en su proposición de que la lucha revolucionaria habría de asumir el carácter de una "guerra popular y prolongada", y el campesinado pasaba a constituir una "fuerza motriz" fundamental en ese proceso.

No es posible concluir este apartado sin mencionar también la influencia del marxismo en las Universidades. Por primera vez esta concepción teórica se legitimó en la Academia y comenzó a formar parte importante de los planes de estudio, sea con la creación de cátedras de marxismo -de "materialismo dialéctico" y "materialismo histórico"- o, con mayor frecuencia, constituyendo la fundamentación de diversas disciplinas como Economía, Sociología, Ciencias Políticas, etc. Y en ese ámbito tuvo particular importancia, además de la introducción de textos clásicos, la de algunos de los principales exponentes de lo que se ha denominado el *marxismo occidental*.¹⁹

¹⁶ "Análisis de las clases de la sociedad China" Obras Escogidas, Beijing, Pekin, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1972, Tomo Y, p.9.

¹⁷ Idem p.10

¹⁸ "la revolución China y el Partido Comunista de China", op.cit., Tomo II, pág.332.

¹⁹ Véase Perry Anderson, "Consideraciones sobre Marxismo Occidental", Siglo XXI, México 1981.

Entre ellos, junto a Antonio Gramsci,²⁰ van a tener singular importancia las obras de M. Merleau Ponty,²¹ Jean Paul Sartre²² y más hacia la segunda mitad de los sesenta, Herbert Marcuse²³ y sobre todo Luis Althusser. Las dos obras principales de este último autor publicadas en este período, *La revolución teórica de Marx* y *Para leer El Capital*²⁴ promovieron una importante discusión teórica, particularmente "Contradicción y sobredeterminación" ensayo incluido en el primer volumen citado; en cuanto al segundo promovió la lectura y discusión de la obra fundamental de Karl Marx, creándose por doquier múltiples "círculos de estudio" para su lectura. El que esto se produjera constituyó sin duda un hecho de particular significación, por cuanto la obra de ese autor -así con la de Engels y Lenin- era conocida sobre todo a través de comentaristas o de los famosos "manuales" de origen soviético difundidos por los Partidos Comunistas.

Finalmente, es preciso señalar la contribución que a la difusión del marxismo en la región hizo el grupo argentino *Pasado y Presente*, liderado por Jose Aricó, con una selecta bibliografía que incluyó autores desconocidos o poco conocidos en América Latina como los ya mencionados Rosa Luxemburgo y Bujarin, además de G.Luckacs, K. Kautsky, etc., así como colecciones de documentos de singular importancia para la historia del marxismo como los correspondientes a los distintos congresos de la II Internacional.

Todo lo señalado hasta aquí constituyó un gran paso adelante en el conocimiento y la profundización del marxismo en la región.

²⁰ Es interesante observar, aunque sobre este tema volveremos más adelante que el Gramsci que atrae a muchos, es el Gramsci "consejista" el de los "consejos de fábrica", el de las luchas turinesas.

²¹ "Las aventuras de la dialéctica", Leviatán, Buenos Aires, 1960; "Humanismo y Terror, Leviatán, Buenos Aires 1956.

²² Particularmente "Cuestiones de Método", "Crítica de la razón Dialéctica", Buenos Aires, Losada 1963, Tomo I, p.p.13-156.

²³ "El Hombre Unidimensional", México, Joaquín Mortiz, 1968.

²⁴ México, Siglo XXI 1968 y México Siglo XXI, 1969 respectivamente.

3. La llamada "Teoría de la Dependencia".

La teoría de la dependencia se constituye como oposición-superación de las concepciones de la CEPAL, por un lado, y del marxismo ortodoxo por otro.²⁵ Como se lo señalara, "Aunque el estructuralismo (de la CEPAL, TAV) es reconocido como su progenitor, el marxismo es visto usualmente, implícita o explícitamente, como la principal tradición que surge el análisis de la dependencia".²⁶

Antes de entrar a considerar esta concepción teórica, quisiéramos exponer con algún detalle mayor de lo que hicimos en la introducción, el contexto político, social e institucional en que surge y se desarrolla este paradigma.

Los estudios sobre la dependencia, en su primera fase, se iniciaron y desarrollaron particularmente en Chile, aunque luego tuvieron repercusión en todo el continente y aún más allá. Cabe preguntarse ¿por qué en Chile?, ¿Qué características presentaba ese país o qué condiciones existían allí que posibilitaron estos desarrollos a partir de la segunda mitad de los sesenta?

Recordemos algunas de las características y procesos que ya fueron señalados como generales para gran parte de los países de la región. En primer lugar, en este período, en que comienza a sentirse fuertemente en Chile los efectos de la crisis del proceso de sustitución de importaciones en su primera fase -estancamiento, inflación, desempleo y naturalmente, agudización de las luchas sociales, etc.- y se impulsa la búsqueda de soluciones alternativas, lo que lleva a su vez la radicalización de los conflictos políticos. Esto sin embargo, y a diferencia en los observado en los países vecinos, se sigue dando en Chile en el marco de una democracia política establecida desde hacía ya largo tiempo -al menos en términos latinoamericanos- y notablemente sólida.

Y desde 1964 existía un gobierno reformista encabezado por la Democracia Cristiana y que contaba con apoyo de los Estados Unidos en su programa denominado "Revolución en Libertad", en claro

²⁵ Véase también Alex Fernández Gilberto, "El Marxismo de las sociedades dependientes", Sistema, N° 60-61, pp.157-173, Madrid 1984.

²⁶ Joseph Love, "The origins of dependency analysis", Journal of Latin American Studies, vol.22, Part 1, p.143, Cambridge.

alusión a lo que se presentaba como una alternativa a la Revolución Cubana. Todo lo anterior otorgaba a las instituciones chilenas, y en particular a la Universidad, no sólo estabilidad y solidez -nuevamente en términos comparativos con el resto de la región- sino que existían espacios para la discusión política-ideológica particularmente amplios.

La existencia de esos espacios no era, sin embargo, producto exclusivo de la forma democrática de régimen dominante, ni de la presencia de un gobierno reformista. El movimiento obrero y popular en Chile se hallaba entonces en pleno ascenso y sus representaciones políticas -particularmente el partido Comunista y el partido Socialista agrupados en el FRAP- si bien habían perdido la batalla electoral frente a la Democracia Cristiana, constituían con sus luchas un factor fundamental en la mantención y aún ampliación de aquellos espacios.

Pero existían aún otras condiciones, más específicamente institucionales esta vez, aunque naturalmente vinculadas al clima social y político hasta aquí descrito, que contribuyeron a que en Chile -y más particularmente en su capital, Santiago- se diese una concentración de científicos sociales de prácticamente toda la región.

En primer lugar, la existencia de un amplio mercado de trabajo. Además de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) a la que ya nos referimos, funcionaban en Chile diversos organismos de la ONU -UNESCO, CELADE, ICIRA, ILPES- lo que creaba una importante demanda de científicos sociales. Si a esto le adicionamos la FLACSO y sus dos escuelas -de sociología y ciencias políticas-, los diversos cursos de postgrado de carácter latinoamericano como ESCOLATINA, depende de la Universidad de Chile y destinada a formar economistas, y organismos creados por el gobierno reformista de la DC, como el INDAP vinculado a los programas de reforma agraria, y otros, debemos aceptar que la demanda de economistas, sociólogos, politólogos, demógrafos, etc., era muy importante y creciente.

Luego la inmigración de científicos sociales y militantes políticos de otros países de la región. Para explicar este proceso, basta recordar la instauración en países vecinos -y otros no tanto- de regímenes autoritarios y represivos que habían impulsado al exilio a importantes sectores de intelectuales progresistas. Así, en Chile, llegó a

instalarse un verdadero "brain Pool" de científicos sociales de América Latina.

A) El pensamiento de la CEPAL, el marxismo "ortodoxo" y la teoría de la dependencia.

Habíamos señalado que la teoría de la dependencia se constituyó a partir de la crítica de dos tradiciones -el pensamiento de la CEPAL y el marxismo ortodoxo- y de su superación-conservación. Trataremos de exponer brevemente cuáles son los principales aspectos criticados y cuáles los que se incorporan a la nueva concepción.

Los principales supuestos que sustentaban los enfoque cepalinos y compartidos en buena parte por los ideólogos de los Partidos Comunistas y que fueron criticados y/o redefinidos por los teóricos de la dependencia eran:

- Que es posible para estos países alcanzar el estadio de un desarrollo capitalista autosustentado, tal como este podía observarse en los países industrializados;
- Que para lograr esto era necesario superar los "obstáculos" internos derivados de la presencia en estos países de sectores "atrasados" - concepción del "dualismo" o "heterogeneidad" estructural de sus economías y sociedades- y los "obstáculos externos", generados por el sistema "centro-periferia" y la inserción en un mercado internacional en que se observara un creciente "deterioro de los términos del intercambio";
- Que el instrumento de ese desarrollo estaba constituido por el proceso de industrialización por sustitución de importaciones, el que debería ir alcanzando cada vez etapas superiores de sustitución;
- Que la inversión extranjera "controlada" haría una importante contribución a ese proceso de industrialización y a la transferencia a la región de tecnologías modernas;
- Que los agentes sociales fundamentales de este proceso se hallarían en las burguesías industriales nativas, en las clases medias, y particularmente en la tecnoburocracia;

- Que el actor institucional central estaba constituido por el aparato estatal a través del cual se llevara a cabo la planificación del desarrollo.

Los teóricos de la dependencia, en conjunto, rechazaban esos supuestos tal como aquí fueran formulados. Coincidían con la CEPAL en cambio, en algunos aspectos:

- La preocupación del desarrollo como objetivo central de sus investigaciones;

- La necesidad de considerar la problemática subdesarrollo-desarrollo del contexto capitalista internacional -más tarde comenzará a decirse el "sistema mundial"- pero definido en términos distintos a los de "centro-periferia", incorporando las características que iba asumiendo el proceso de acumulación a nivel internacional y de la transnacionalización" a que ello conducía;

- El papel central del aparato estatal, pero no como aparato "neutral" sino redefinido en su carácter de clase.

En general, luego volveremos sobre ello, la mayoría de los autores de la dependencia coincidían en la necesidad de que se diera un proceso revolucionario que instaurase un poder "proletario" y "popular" (y aquí se manifiesta claramente sobre ellos la influencia del triunfo de la Revolución Cubana) como paso previo a la superación del subdesarrollo.

En cuanto al marxismo "ortodoxo" los principales puntos de confrontación eran:

a) La aceptación por éste de un "evolucionismo europizante" y por ende la concepción del carácter de la revolución en nuestros países "- democrático-burguesa" y no "socialista"- o dicho de otro modo, la concepción "etapista" del proceso revolucionario; en síntesis el rechazo al supuesto "feudalismo" en América Latina.

b) Su concepción del papel de las burguesías "nacionales" en el proceso de la revolución latinoamericana; y con ella también la de los militares "nacionalistas" y "progresistas";

c) Su "reformismo", en la medida en que aceptaban como estrategia la de un tránsito pacífico de la dominación burguesa al socialismo.

d) La rigidez escolástica y el formalismo propio del marxismo soviético; si se prefiere su ahistoricismo.

Pero incorporaban algunos elementos centrales del marxismo. En primer lugar la concepción misma del materialismo histórico en la base y fundamento de su desarrollo para la mayoría de los autores de la teoría de la dependencia. Pero, a su respecto, no sólo se volvía a sus orígenes en el pensamiento de Marx mismo, sino que se incorporaban las discusiones que dentro de esta teoría se habían registrado a lo largo del presente siglo, particularmente aquéllas referidas al imperialismo donde aparecían en polémica con Lenin autores como Bujarin, Rosa Luxemburgo, etc.

B) Elementos comunes y diferencias entre los autores de la teoría de la dependencia.

No vamos a remontarnos aquí, a la "prehistoria" de la teoría de la dependencia²⁷, limitaremos nuestras reflexiones a aquellos autores que hicieron las principales contribuciones en la década que aquí nos ocupa.

Aunque es difícil ubicar -por su heterodoxia permanentemente redefinida- a Andrés Gunder Frank dentro de esta corriente de pensamiento, debemos reconocer que a él se deben algunos de los primeros desarrollos de la teoría, realizados hacia fines de los cincuenta y principios de los sesenta.²⁸ En sus estudios sobre el desarrollo del capitalismo en Brasil y Chile ya aparecen los conceptos centrales de lo que será su enfoque de la cuestión.

Por un lado el considerar que el capitalismo se hace presente en América Latina ya desde el momento de la conquista. Por otro lado su modelo interpretativo -que se opone a la concepción "centro-periferia" de CEPAL- de la *satelización* que va produciendo la expansión del capitalismo y que provoca una permanente transferencia de valor de "los satélites" hacia el "centro" del sistema.

²⁷ Remitimos para ello la obra ya citada de Joseph Love.

²⁸ Estos ensayos sobre historia del capitalismo en Brasil y Chile aparecieron bastante más tarde en castellano; véase Andre Gunder Frank, *Capitalismo y Subdesarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI, 1970.

Por otra parte, para Frank esta satelización se observaría no sólo en la relación entre sociedades y países sino también hacia el interior de estos últimos; para decirlo con las palabras del sociólogo mexicano Pablo González Casanova en un concepto que comenzó a popularizarse en el período, se observaría también un "colonialismo interno". Esa permanente transferencia de ingresos -de "excedente", dirá Frank utilizando el concepto de Paul Barán²⁹ autor en el cual apoya gran parte de sus desarrollos- tendería a reproducir y aún acentuar, al menos en términos comparativos, las situaciones de subdesarrollo y también las diferenciaciones internas (el "dualismo estructural"), que no se debería a la permanencia de "atraso" en ciertas regiones sino a la absorción de ese excedente por los "centros internos" más desarrollados capitalísticamente. Este proceso será sintetizado por Frank en su proposición de "el desarrollo del subdesarrollo", una de las fórmulas menos comprendidas y más criticadas de este autor.³⁰

Posteriormente, Frank se incorpora como investigador al Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO) de la Universidad de Chile, donde participará en las discusiones y tareas vinculadas a la elaboración de lo que luego fue conocido como "la nueva dependencia"; pero sobre esto volveremos algo más adelante.

La teoría de la dependencia, en sus distintas elaboraciones, se desarrolla a partir de la segunda mitad de los años sesenta y como se ha observado "...en un contexto teórico de crítica simultánea en contra del estructural funcionalismo, el keynesianismo, el marxismo tradicional y las concepciones clásicas referidas al imperialismo y a la teoría liberal ortodoxa".³¹

Si bien ya existían versiones anteriores, de estos autores y de otros en ediciones restringidas, el libro que luego se convertirá en un "clásico" de esta corriente, la obra de Fernando Henrique Cardoso y

²⁹ Véase Paul Baran, *Economía Política del Crecimiento*, México, Fondo de Cultura Económica, 1959; este autor norteamericano influyó fuertemente en la mayoría de los teóricos de la dependencia.

³⁰ "El desarrollo del subdesarrollo", Barcelona, Cuadernos de Anagrama, N°16, 1971. Más tarde se agregará a la crítica de Frank el epíteto de "circulacionista" porque, según esta versión, ese autor no tendría en cuenta las relaciones de producción sino las de circulación de mercancías y la incorporación al mercado internacional para calificar de capitalista a la formación social latinoamericana. Cfr. Ernesto Laclau, *feudalismo y capitalismo en América Latina*, México, Pasado y Presente, N°40. Editado por Siglo XXI, Argentina 1973, pp. 23-46.

³¹ Alex Fernández Gilberto, *op.cit.*, pág.164.

Enzo Faletto,³² *Dependencia y desarrollo en América Latina* aparece publicada en primera edición por la editorial Siglo XXI, en México, en el año 1969. Constituye esta una obra de muy amplio contenido -si bien no muy extensa- donde se trata de establecer las características del desarrollo de los diferentes países latinoamericanos, con miras a caracterizar las distintas situaciones en que se ha concretizado históricamente la situación de dependencia en la región.

En principio, los autores aceptan la gran división propuesta por la CEPAL en dos fases: el "desarrollo hacia afuera" y el "desarrollo hacia adentro", a las que agregan una tercera denominada la "internacionalización del mercado interno", que sólo es tratada brevemente en el texto citado y que correspondería a la situación actual (o al menos a la del período en que fue escrita la obra).

En la primera fase, se reconocía la existencia de dos situaciones típicas o, si se prefiere, de dos tipos de formaciones económico sociales dependientes: las economías "de enclave" y aquellas donde existía propiedad nacional de los medios básicos de producción. En cada una de ellas se darían ya posibilidades distintas en su desarrollo posterior.

En cuanto a la segunda fase, correspondería al período de auge de la industrialización por sustitución de importaciones, y en lo político al de dominación de los regímenes conocidos como "nacional-populistas", que se establecerían entre los años treinta y los cincuenta. En cuanto a la apreciación de esta segunda fase, se acepta la crítica ya formulada por otros autores a la dinámica y límites de esa modalidad de industrialización.³³

Sobre la tercera fase que, insistimos, en esta obra sólo aparece brevemente tratada, dirá Cardoso más tarde en polémica con Francisco Weffort:³⁴ "...conviene subrayar, que al analizar el nuevo carácter de la dependencia (y en este punto las contribuciones de Theotonio Dos

³² Nos parece importante recordar aquí que éstos autores -uno brasileño (Cardoso) y otro chileno (Faletto)- eran por ese tiempo investigadores en el Instituto Latinoamericano de Planificación y Economía Social (ILPES).

³³ Remitimos aquí nuevamente a la obra de María da Conceicao Tavares, ya citada.

³⁴ Teoría de la dependencia o Análisis de Situaciones concretas de dependencia, Revista Latinoamericana de Ciencias Políticas, Vol.1 N°3, (FLACSO-ELACP, Santiago de Chile, diciembre de 1970), pp.402-414. Este artículo, inicialmente una ponencia presentada a un Seminario de FLACSO, constituye una respuesta a la crítica de F.C. Weffort, publicada en esta misma revista, bajo el título de "Notas sobre la teoría de la dependencia: ¿teoría de clase o ideología nacional?"

Santos y su grupo son significativas) lo que hicimos fue mostrar que la división del mundo ya no se realiza más, como en la época de Lenin, por una anexión de territorios y por el control político-económico de esas áreas, para garantizar sólo el dominio sobre las fuentes de materias primas. En Lenin, esta era la característica dominante que se repetía siempre". (...) "La época histórica que vivimos es otra. Se procuró caracterizar los efectos de la forma actual de organización y de control económico imperialista por medio de la idea de la internacionalización del mercado interno y la formación de una economía industrial controlada por el capital financiero monopólico".

A pesar de algunas semejanzas con las proposiciones cepalinas, éstas sólo constituyen un punto de partida para la reflexión de estos autores. Sus críticas a la CEPAL son, en general, las mismas que en todos los autores de la teoría de la dependencia; su "tipología" es mucho más rica y compleja que la de las fases propuesta por la CEPAL. Por otra parte, su metodología para el tratamiento de la temática difiere fuertemente de la usada por esta institución al postular un método histórico-estructural; sobre este debemos agregar aquí algunas consideraciones.

Este método halla sus fundamentos principales en el materialismo histórico propuesto por Marx, pero a éste le adicionan algunas consideraciones complementarias, que derivan de desarrollos realizados por Max Weber. De este modo y según el método histórico-estructural, la acción de los hombres -de las clases y grupos sociales- y sus luchas, van dando nacimiento a determinadas estructuras sociales que, una vez instauradas, tienden a reproducirse, operando como condicionantes de comportamientos posteriores de clases y grupos; pero también esa misma acción social en determinadas circunstancias -y de hecho históricamente ha ocurrido así- puede romper dentro de las posibilidades objetivas con las estructuras existentes y generar una nueva situación, nuevas estructuras.

Esta metodología lleva a los autores a superar el estructuralismo cepalino y a que sus estudios intenten simultáneamente considerar las estructuras existentes y los intereses y acciones de los principales

actores sociales.³⁵ Esta obra de Cardoso y Faletto ha tenido profunda influencia no sólo en América Latina; sus numerosas ediciones y traducciones, tanto en los Estados Unidos como en Europa le han otorgado una trascendencia singular.

Algo distinto eran los intereses de Theotonio Dos Santos, aunque su obra guarde similitudes con la considerada antes. Theotonio se concentró particularmente en el análisis de lo que denominara "el nuevo carácter de la dependencia".³⁶ Estudió con profundidad la inversión extranjera (imperialista) directa y su efecto sobre el proceso de industrialización de estos países y más en general, sobre su estructura económica y social (formación social, estructura e intereses de clases, etc.). Mostró con ello que el proceso de industrialización llevado a cabo en esas condiciones, lejos de constituir un proceso que contribuyera a la instauración de un *capitalismo autónomo* en esos países, no hacía sino contribuir a una nueva forma de dependencia estructural.³⁷ Con relación a Cardoso y otros autores (Frank, etc.) Theotonio procura ubicarse más claramente en la tradición marxista, lo que no significa de ningún modo que aceptara lo que hemos denominado marxismo "ortodoxo" o "soviético", tal y como este era practicado y transmitido en el seno de los Partidos Comunistas de la región.

Sin embargo, su preocupación por la caracterización de las estructuras dependientes lo llevó a bordear a veces un *reduccionismo economicista*, que constituyó uno de los aspectos más frecuentemente

³⁵ La preocupación de F.H. Cardoso por los sujetos sociales o históricos se muestra también en los estudios sobre los empresarios industriales, primero en Brasil y luego en otros países latinoamericanos; véase "Ideologías de la Burguesía Industrial en países dependientes", ya citado.

³⁶ Algunos autores, al referirse a Theotonio y sus colaboradores han utilizado la expresión de "neodependentistas"; creemos que ésta puede resultar equívoca en la medida en que sugiere más un nuevo tratamiento de la cuestión de la dependencia -lo que es sólo parcialmente cierto- que la teoría de la dependencia aplicada a la nueva situación que vivía la región a partir de mediados de los años cincuenta, que es la que realmente se intentaba.

³⁷ Pueden hallarse sus proposiciones iniciales en *El Nuevo carácter de la dependencia*, Santiago de Chile, CESO, 1967.

Theotonio Dos Santos definía la situación de la dependencia en estos términos: "en primer lugar debemos caracterizar la dependencia como una situación condicionante. La dependencia es una situación en la cual un cierto grupo de países tienen su economía condicionada por el desarrollo y la expansión de otra economía a la cual la otra está sometida. La relación de interdependencia entre dos o más economías, y entre éstas y el mercado mundial, asume la forma de dependencia cuando algunos países (los dominantes) pueden expandirse y autoimpulsarse en tanto otros países (los dependientes) solo lo pueden hacer como reflejo de esta expansión..." (*imperialismo y Dependencia*, México, ERA, 1978, p.305; en este libro Theotonio recopila trabajos suyos realizados desde fines de los 60 hasta la mitad de los 70).

elegidos por sus críticos y detractores. Por otro lado, sus proposiciones políticas surgen a veces muy directamente del análisis de esas mismas estructuras -no atendiendo suficientemente a las dimensiones subjetivas de la situación- como se manifiesta en su obra *Socialismo o Fascismo: el nuevo carácter de la dependencia y el dilema de América Latina*³⁸ que contiene proposiciones que no fueron compartidas por otros "dependentistas".

Pero aparte de que fue el autor que más y mejor analizó -en su momento- esta "nueva situación de dependencia", Theotonio revistió también una particular importancia como formador, en el Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO) de la Facultad de Economía de la Universidad de Chile, de nuevos investigadores en los que indujo la importancia de una profundización en las teorías marxistas del imperialismo y la acumulación, del estudio de las relaciones económicas internacionales en esa fase, el papel de las empresas transnacionales, etc..³⁹ Y por último su labor "propagandística", sea a través de sus libros o por su asistencia y participación en conferencias, seminarios y congresos internacionales, tendente a la difusión internacional de las nuevas concepciones y al conocimiento y reconocimiento -también internacionales- del CESO como una de las instituciones más importantes en la generación de estas nuevas concepciones.⁴⁰

Sin apartarnos todavía del CESO, también Vania Bambirra, en la misma dirección de Theotonio, realizó una contribución importante con su trabajo sobre *El capitalismo dependiente en América Latina*,⁴¹ aunque su crítica a la tipología de Cardoso y Faletto, y su proposición de una nueva, no nos parece que contribuyera a superar realmente las limitaciones que ella misma señala a aquellos autores.

Pero no fueron sólo los temas económicos -y la problemática del desarrollo, aunque esta fuera central y dominante- los que se trataron

³⁸ Buenos Aires, Periferia, 1973

³⁹ Dos obras que ejemplifican esta influencia y que constituyen aportes importantes al estudio sobre la "nueva dependencia", son: Orlando Caputto y Roberto Pizarro, *Imperialismo y Dependencia y Relaciones Internacionales*, Santiago de Chile, CESO, 1972, y Alvaro Briones, *Empresas Transnacionales y Dependencia Tecnológica*, Santiago de Chile, CESO, 1973

⁴⁰ Posteriormente -desde la segunda mitad de los años setenta- Theotonio dirigió su atención preferentemente a estudios sobre el imperialismo en su fase actual, la crisis capitalista y los efectos de la revolución científico-técnica.

⁴¹ México, Siglo XXI, 1974. Más importante tal vez nos parece su contribución en la teoría de la dependencia: una anticrítica, México, ERA, 1978.

dentro de esta nueva perspectiva; diversos estudios se dirigieron también a otras dimensiones de estas formaciones económico sociales. Aníbal Quijano es quizás, en este período, uno de los autores más importantes; sus trabajos no sólo se orientan hacia una fuerte crítica al "dualismo" de estas sociedades -postulado por la CEPAL pero sostenido también por otros autores- sino que intenta desentrañar los mecanismos que, vinculados a la dependencia estructural, otorgan especificidad histórica a esas sociedades; en ese sentido son de gran significado sus análisis sobre los procesos de urbanización, y "marginalización", lo que aparecía como una característica particular del desarrollo en la región.

De esta manera, la forma en que desteje el complejo entramado social que genera la nueva situación de dependencia nos parece de importancia singular.⁴² Otros trabajos se dirigieron más particularmente a los temas y problemas "superestructurales" como nuestras propias contribuciones.⁴³

Además del CESO, también otros organismos que operaban en Santiago de Chile, como el Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN), llevaron a cabo estudios orientados por similar marco teórico, como los análisis del Estado y los procesos políticos llevados a cabo por Manuel Antonio Garretón, o sobre ideologías y medios de comunicación de masas, como los de Michelle y Armand Mattelart. Y más tarde también en la FLACSO y en ESCOLATINA. Por último, este enfoque fue llevado también al análisis de otras realidades nacionales distintas de América del Sur, como lo muestra el trabajo de Edelberto Torres Rivas, *Centroamérica: estructuras y procesos en una sociedad dependiente*.⁴⁴

Ahora bien; en todos los autores hasta aquí mencionados, estaba presente, la mayor parte de las veces de manera implícita, la idea de que estas formaciones económico-sociales dependientes habían de manifestar una legalidad particular, formas específicas de desarrollo,

⁴² Véase como ejemplo, Redefinición de la Dependencia y Proceso de Marginalización en América Latina, Santiago Chile, 1969. (mimeo).

⁴³ Tomás Amadeo Vasconi, Dependencia, Superestructura y Otros Ensayos, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1971; y en colaboración con Inés C.Reca, Modernización y Crisis en la Universidad Latinoamericana, Santiago de Chile, CESO, 1971. También "Ideología, cultura, dependencia y alienación", en Varios Autores de la crisis del desarrollismo y la nueva dependencia, Buenos Aires, Amorrortu, 1970.

⁴⁴ Santiago de Chile, Ed. PLA, 1969.

de acumulación de capital. Pero, quien se atrevió a abordar frontalmente esta problemática fue Ruy Mauro Marini.⁴⁵

Según este autor, los elementos que hacen la especificidad de este capitalismo dependiente son: la forma que asume en estos países el ciclo del capital y la superexplotación de la fuerza de trabajo. Con respecto a lo primero en las formaciones económico sociales dependientes -a diferencia de lo observado en los países centrales o desarrollados- se registra una separación en los dos momentos fundamentales del ciclo del capital: la producción y la circulación de mercancías.

En su desarrollo, el capitalismo latinoamericano habría conocido, respecto a estos procesos, tres fases: la separación de los ciclos que se operó en la fase de la economía exportadora, en que la producción nacional estaba básicamente destinada al mercado internacional; un "acercamiento" entre los dos ciclos que no llegará a constituir realmente una sociedad en que los productores directos participaran masivamente en el mercado de bienes manufacturados (se trata del período de la industrialización sustitutiva); por último, ya en la situación generada por la "nueva dependencia", se restablecería la separación neta entre los dos ciclos, en la medida en que la producción industrial se orientaría cada vez más hacia los mercados externos (lo que generaría a su vez el fenómeno del "subimperialismo", una de las proposiciones más polémicas de este autor).⁴⁶

Aquella característica conduciría, y también permitiría, otra de las características del capitalismo dependiente: la superexplotación del trabajo, -otro de los conceptos controvertidos de este autor- en la medida en que se lo identificara con el de plusvalía absoluta.⁴⁷

A esto ya contestó Ruy afirmando que "...el concepto de superexplotación no es idéntico al de plusvalía absoluta, ya que

⁴⁵ Véase de este autor, *Dialéctica de la Dependencia*, México, ERA, 1973; en una contribución anterior del mismo autor ya aparecía inicialmente esta temática, *Cfr. Subdesarrollo y Revolución*, México, Siglo XXI, 1969.

⁴⁶ *Dialéctica de la Dependencia*, op.cit., págs. 49-77.

⁴⁷ Véase al respecto la crítica de F.H. Cardoso en "Notas sobre el Estado Actual de los estudios sobre la dependencia", *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, N°4, Santiago de Chile, 1972.

incluye una modalidad de plusvalía relativa, la que corresponde al aumento de la intensidad del trabajo.

Por otra parte, la conversión de parte del fondo de salario en fondo de acumulación de capital no representa rigurosamente una forma de plusvalía absoluta ya que afecta a los dos tiempos de trabajo al interior de la jornada laboral, y no sólo al tiempo de trabajo excedente como ocurre con la plusvalía absoluta. Por todo ello la superexplotación se define más bien por la mayor explotación de la fuerza física del trabajador, en contraposición a la explotación resultante del aumento de la productividad, y tiende normalmente a expresarse en el hecho de que la fuerza de trabajo se remunere por debajo de su valor".⁴⁸

En cuanto al "subimperialismo" sería un fenómeno que aparecería -por entonces- típicamente en el Brasil. Sin embargo, según el autor que tratamos, no sería privativo de este país, en la medida en que caracterizaría a todas las formaciones económico sociales dependientes, una vez alcanzada la etapa en que el capital monopolista (asociado, en este caso, y por ello lo de "sub") alcanzase la hegemonía.

En esta etapa, el capitalismo dependiente seguiría un proceso similar al observado por Lenin: la necesidad de conquistar nuevos mercados y nuevas oportunidades de inversión, lo que convertiría al subimperialismo en un fenómeno no sólo económico sino también político y aun militar. El prefijo "sub" no indica, como algunos interpretarían, que estos países operarían como "agentes" del imperialismo hegemónico en el contexto internacional. Lo que pretendía destacar es: por un lado, la falta de autonomía financiera y tecnológica en el capitalismo dependiente; pero, por otra, la autonomía relativa -y los intentos de incrementarla- de las burguesías locales, lo que explicaría sus conflictos (ya que no contradicciones antagónicas) con la burguesía imperialista.

Sintetizando lo dicho en los párrafos anteriores:

⁴⁸ y Mauro Marini, op.cit., págs.92-93. Una síntesis de las polémicas entre Ruy Mauro Marini, F.H. Cardoso y J.Serra, puede verse en Revista Mexicana de Sociología, Vol.II, N°2, UNAM, México, 1978.

1. La llamada "teoría de la dependencia" no constituye un *corpus* teórico homogéneo; entre los autores que trabajaron con esta categoría se observan importantes diferencias;

2. Entre los autores tratados, -aunque existen otros que utilizando la palabra "dependencia" definieron a ésta de manera distinta- hay sin embargo un conjunto de postulados compartidos, a saber:

a) *la dependencia* no constituye un mero "factor externo" que operaría sobre estas formaciones económico sociales; por el contrario se halla inscrita, como consecuencia del desarrollo histórico del capitalismo en América Latina, en sus estructuras económicas y sociales mismas,

b) y como consecuencia de lo anterior, la superación de la dependencia supone no sólo la ruptura de un "lazo externo" sino *la transformación radical de esas estructuras dependientes*,

c) los autores de la dependencia no negaron nunca -como Furtado y otros- la posibilidad de un desarrollo capitalista de estas sociedades; pensaban sí, a diferencia de la CEPAL, es que ese desarrollo no había de conducir a una autonomía mayor sino a nuevas formas de capitalismo dependiente,

SEGUNDA PARTE

PENSANDO A PARTIR DE LA DERROTA

- *Qué camino debo seguir? -Preguntó Alicia*
- *Según donde quieras llegar -observó el gato.*

*Lewis Carroll.
Alicia en el país de las maravillas.*

I. REVOLUCION Y DERROTA.

La década de los 60, lo hemos señalado ya, comienza, en la periodización que hemos adoptado, el 1º de enero de 1959 con el triunfo de los revolucionarios cubanos y podría considerarse, constituye en su totalidad una década en la que la temática de la revolución aparece como una constante.

Esta "década revolucionaria" a su vez, puede dividirse en dos períodos: el primero hasta mediados de los 60 y el segundo aproximadamente desde 1967 a 1973.

El primer período, ya lo menciono antes, fue el de las guerrillas rurales de inspiración "castristas" o "guevaristas" como suele decirse por entonces, que surgieron en varios países de la región: Argentina, Perú, Colombia, Venezuela, Guatemala, Nicaragua y en algunos otros con menos significación. En estos casos, se hizo en general evidente el intento de reproducir el "modelo cubano" -si es que existe algo así-, acaso mejor, de aplicar la llamada "teoría del foco", según la interpretación hecha de algunos textos del Che Guevara y difundida y popularizada por la obra del ensayista francés Régis Debray, *Revolución en la Revolución*, ya citado.⁴⁹

Hacia 1967 aproximadamente, con la caída del Che en Bolivia estas primeras experiencias aparecían derrotadas. Sin embargo estas derrotas no implicaron ni una revisión y/o rechazo de las ideologías

⁴⁹ Para este período puede consultarse, Vania Bambirra (introd.y comp.), Diez años de Insurrección en América Latina, Santiago de Chile, PLA, 1969; Clea Silva, "Los errores de la teoría del Foco: análisis crítico de la obra de Régis Debray", Monthly Review, selecciones en castellano, año VI, N°45 (dic.1979), pp.28-59; Régis Debray, La crítica de las armas, México Siglo XXI, 1979; por lo demás existe una amplia bibliografía, ya más puntual, sobre los distintos casos nacionales.

suscitadas por la experiencia cubana; tampoco del "marxismo revolucionario", ni un abandono de la revolución como proyecto y medio fundamental para alcanzar una sociedad mejor (socialista). Las críticas en el plano ideológico se dirigieron particularmente a la "teoría del foco" y las derrotas fueron imputadas -además de a la presencia de algunas coyunturas particulares- a los intentos de aplicar "mecánicamente" esa concepción.

Desde la segunda mitad de esa década se inicia otro ciclo, protagonizado también por organizaciones de lo que hemos venido llamando "nueva izquierda" o "izquierda revolucionaria"; se ha observado de este período, que "la revolución se desplazó hacia el Sur y hacia las ciudades". Y es que las experiencias más importantes fueron protagonizadas por organizaciones del Cono Sur y del Brasil, que postulaban la guerrilla urbana como forma fundamental de lucha.

Las más importantes de estas organizaciones fueron Los Tupamaros, en Uruguay; el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) y Montoneros en Argentina; el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Chile y el MR-8 de Brasil. Estas organizaciones *político-militares* -como se autodefinían- mantuvieron una importante actividad desde fines de los sesenta hasta los primeros años de la década siguiente.

En la segunda mitad de la década de los setenta ellas habían sido también derrotadas.

Pero más allá de ellas, el acontecimiento político más importante vinculado a un proyecto de transformación global de la sociedad con una orientación al socialismo, estuvo representado por el triunfo de la Unidad Popular (UP), "coalición encabezada por los Partidos Socialista y Comunista" que agrupaba también otras diversas organizaciones en Chile. Este triunfo despertó enormes expectativas en todos los sectores revolucionarios y progresistas de la región, y aún del mundo. Y esto se explica sin dificultad.

Por primera vez en la historia parecía asistirse a un proceso de tránsito al socialismo iniciado por la vía electoral en el contexto de una democracia capitalista. Frente a las dificultades y derrotas que venían sufriendo las organizaciones que vanguardizaban la lucha armada, parecía abrirse una vía nueva por la que se alcanzaría, por medios pacíficos, los objetivos que venían persiguiendo las

organizaciones de la "nueva izquierda" (y parecían hacerse realidad las proposiciones estratégicas sostenidas por la mayor parte de los Partidos Comunistas de la región sobre una "vía pacífica", transitada por una amplia coalición de clases y que conduciría finalmente a la instauración del socialismo).

Por ello también el cruento golpe de estado con que fue derrocado el gobierno de la UP tuvo amplias repercusiones mucho más allá de la región. Y ello también porque no constituyó sólo una derrota de las organizaciones revolucionarias, ni tampoco de las clases que pretendían representar -el proletariado y las demás clases explotadas y populares- sino también de los proyectos de un desarrollo autónomo, del "nacional-desarrollismo" que bajo diversas formas de populismo venían desarrollándose desde los años 30 y, con ello de amplios sectores de la burguesía que habían afincado su desarrollo en la expansión y profundización de los mercados internos. Y esto -de lo que nos ocuparemos aquí- hizo nacer nuevas o reactualizó viejas discusiones en el seno de las ciencias sociales.

Con respecto a las ciencias sociales, señalaremos un primer efecto de estas derrotas que tendrá importantes consecuencias en los desarrollos posteriores. Si las condiciones imperantes en Chile, desde los años cincuenta, habían convertido a este país -como ya tuvimos ocasión de señalarlo- en un centro de atracción para los científicos sociales de toda la región, y como consecuencia en el más importante centro de producción de conocimientos de esta naturaleza, se observará en lo inmediato, a partir del golpe de Estado, un fuerte movimiento centrífugo.

Lo mismo ocurrirá en los años inmediatos siguientes en Argentina y Uruguay, países donde por otra parte, estos movimientos habían comenzado aunque con una magnitud algo menor, algunos años antes. Las ciencias y los científicos sociales serán expulsados de los Centros e Institutos de Investigaciones, muy particularmente de las Universidades públicas, muchos acaso los más importantes, y seguramente los pensadores más radicales, fueron perseguidos, encarcelados y no pocas veces muertos por las fuerzas de represión. Y por ello, muchos, debieron optar por el exilio produciéndose así una verdadera diáspora desde el sur, que había constituido desde los comienzos de los setenta el área de producción de los acontecimientos

políticos y los conocimientos sociales más importantes de la región. Fueron hacia otros países de la región -particularmente a México- a Europa, a los Estados Unidos, a la URSS y otros menos comprometidos, los menos militantes del período anterior, aunque como "practicantes de ciencias sociales", "como analistas sociales", fueron sospechosos a los nuevos regímenes de dominación.

Por ello también éstos debieron optar por algo así como "exilio interior", refugiándose en centros y organizaciones no oficiales, preexistentes o que fueron en el período dictatorial. Sobre estas últimas debemos hacer aquí algunas consideraciones.⁵⁰

Con anterioridad al golpe militar que derrocó al gobierno de Salvador Allende, como lo señalamos en la primera parte, funcionaba en Santiago de Chile La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Esta había sido creada en 1957, junto con el Centro de Pesquisas Sociales de Río de Janeiro, con el apoyo de UNESCO y de varios gobiernos de la región, particularmente los de Chile y Brasil. Durante el período al que dedicamos esta parte de nuestro trabajo, fueron instaladas nuevas sedes en Buenos Aires, México, Quito y Brasil. Una Secretaría Ejecutiva de estos organismos comenzó a funcionar en San José de Costa Rica, aunque cada una de las sedes conservó una gran autonomía programática y administrativa, existiendo en ellas diferentes orientaciones y corrientes teóricas.

Muchos científicos sociales que trabajaban en la sede en Chile -muy especialmente los de origen extranjero- debieron abandonar el país. Por contrapartida, y aunque en más de una ocasión FLACSO-Chile hubo de enfrentar dificultades con el gobierno militar, pudo convertirse en un "refugio" para quienes quedaron en ese país, y no sólo continuó sino que incrementó progresivamente su trabajo investigativo llegando a convertirse hacia los 80 en uno de los centros más importantes de la región.

En la Argentina, donde desde fines de los cuarenta se observaron recurrentes dificultades entre Universidades y Gobierno nacional, civil o militar -recuérdese por otra parte la sucesión de golpes militares ocurridos desde 1955 hasta 1976- se había creado en 1967 el

⁵⁰ La bibliografía sobre estos centros independientes dedicados a las ciencias sociales es ya muy amplia. Aquí seguiremos el que nos parece el mejor y más completo estudio sobre el tema; véase J.J. Brunner y Alicia Barrios, *Inquisición, mercado y filantropía*, Santiago de Chile, FLACSO, 1987.

Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales, CICOSO, fundado por un conjunto de profesionales jóvenes (Juan Carlos Marín, Miguel Murmis, Silvia Sigal, Eliseo Verón, Francisco Delich y otros) que adquirirían notoriedad en los años posteriores. Por otra parte, de manera independiente o muchos de ellos con el apoyo de la fundación Di Tella, se crearon el Instituto de Desarrollo Económico (IDES), el Centro de Estudios Urbanos (CEUR), el Centro de Investigaciones de Ciencias de la Educación (CISE), etc..

En Brasil encontramos el Centro Brasileiro de Analise de Planejamiento (CEBRAP, San Pablo, 1969) y posteriormente el Centro de Estudios de Cultura Contemporánea (CEDEC), el Instituto de Estudios Económicos (IDESIA) y otros.

Con posterioridad a 1973, estos centros se multiplicaron⁵¹ a todos los países. Un Uruguay, por ejemplo, donde las ciencias sociales habían tenido un desarrollo algo menor en relación a los demás países del Cono Sur y se habían desarrollado al interior de las Universidades, se crearon el Centro Interdisciplinario de Estudio Sobre el Desarrollo (CIEDUR, 1977), el Centro de Informaciones y Estudios sobre el Uruguay (CIESU, 1975), el Centro de Investigaciones Económicas (CINVE, 1975), y el Grupo de Estudios sobre la Condición de la Mujer en Uruguay (GRECMU).

Mientras en Brasil la investigación pudo proseguir en buena parte al interior de las universidades y en Argentina, dadas las condiciones políticas y sociales que siguieron al golpe militar de 1976, las condiciones de desarrollo de una ciencia social "disidente" se hicieron extraordinariamente difíciles, fue en Chile donde hubo cobertura a diferentes centros independientes. En 1976 se instala la Corporación de Investigaciones Económicas para América Latina (CIEPLAN), en 1977 el Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación (PIIE); en 1978, el Programa de Economía del Trabajo (PET); en el mismo año, el Grupo de Investigaciones Agrarias (GIA) y el Grupo de Estudios Agroregionales (GEA); en 1979 SUR y varios otros.⁵²

⁵¹ Obsérvese que nos estamos limitando aquí a aquellos países en que se establecieron dictaduras militares y por consecuencia donde la situación de las ciencias sociales se tornó más crítica. Sin embargo, podemos observar la creación de este tipo de instituciones también en otros países como Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, etc..

⁵² Posteriormente, en los años ochenta, con la progresiva apertura política, los partidos políticos también fundarán centros de investigación como el ICAL (Partido Comunista), AVANCE (Partido Socialista), etc.,etc..

Un organismo que no constituye propiamente un centro de investigación pero que asocia a entidades de esta naturaleza de toda la región, el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), creado en 1967 con Secretaría Ejecutiva radicada en Buenos Aires y a cargo de Enrique Oteiza, cumplió un papel fundamental en el período, consiguiendo becas y subsidios para investigadores en ciencias sociales, creando condiciones y grupos de trabajo multinacionales, promoviendo reuniones e intercambios regionales y desarrollando hasta hoy un importante papel en la publicación de libros contentivos de resultados de investigaciones realizados en el ámbito regional.

De este modo, los centros independientes de investigación lograron mantener abierto y aún ampliar el mercado de trabajo para los científicos sociales; posibilitaron, con el apoyo de CLACSO, el flujo regional de investigadores e investigaciones e impulsaron un importante proceso de internacionalización, todo lo cual tendrá gran efecto sobre la producción y orientaciones de las ciencias sociales en América del Sur.

Otro aspecto importante, y que tendrá también una fuerte influencia en el desarrollo de las ciencias sociales en los 70 y los 80, será el financiamiento de estos centros independientes. Negado éste por los respectivos gobiernos nacionales debió buscarse en fuentes internacionales, principalmente en América del Norte y en Europa. Entre las agencias que financiaron estas actividades, se encuentran las tradicionales Fundación Ford y Rockefeller más la fundación Tinker de U.S.A., el International Development Research Center (IDRC) de Canadá. La Swedish Agency for Research Cooperation (SAREC) de Suecia y un conjunto de otras agencias como NOVIB y CEBEMO de Holanda, Paz y Desarrollo de Canadá, el CCFD de Francia y la Fundación Interamericana de USA, etc.

La influencia de estas agencias resultó importantísima en cuanto a la instauración de nuevos estilos de hacer ciencia social en la región. Para caracterizar esta influencia nos remitiremos al autor que venimos siguiendo en estos párrafos.

En primer lugar, inauguró el sistema de "financiamiento atado a proyectos".⁵³ Esto significó que los proyectos preparados por los investigadores debían ser "negociados" con las agencias las que tenían potestad para decidir sobre pertinencia, costos, plazos, etc.. De la "habilidad para negociar" y naturalmente de la orientación e interés de la agencia financiera dependía entonces la posibilidad de lograr ese financiamiento y una mayor o menor autonomía frente al financiador.

En segundo término se acordaba con la agencia plazos para la publicación de resultados parciales o finales. Se instauró así el principio del "publish or perish", o en castellano popular "el que no produce no cobra", lo que indujo a una impresionante multiplicación de papers e informes diversos.

En tercer término..."los estándares de productividad aplicados tendían a ser importados desde fuera igual que la vara de medir los productos de investigación; por ejemplo: nivel de conocimiento de la literatura de punta, uso de métodos aceptados o predominantes en los países del norte, inscripción en los debates intelectuales de esas latitudes, etc.." Todo esto dió nacimiento, a través de la década de los 70 y los 80, a una nueva generación de investigadores y también a una nueva generación de investigadores. Comencemos con un comentario sobre los primeros.

"La trayectoria intelectual de esta generación, si es posible generalizar para cuatro países con tradiciones muy diversas en el campo de las ciencias sociales (el autor se refiere a Argentina, Brasil, Chile y Uruguay) es asimismo compartida y expresiva de algo así como un "movimiento intelectual".

Se trata de la generación del *posmarxismo* pero que en algún momento pasó por el marxismo y retuvo de éste un conjunto de conceptos y la inspiración crítica; transformada posteriormente por su encuentro con la democracia y la adopción de un cierto relativismo frente a los varios enfoques sociológicos.

Una generación que compartió los supuestos y las categorías de análisis de la *escuela dependentista*, algunos de cuyos principales constructores se encuentran entre los miembros fundadores de los CAI

⁵³ J.J.Brunner y A.Barrios, op.cit., pp.156 y ss.

(Centros Académicos Independientes) pero que en general tendieron a incorporar más adelante ese enfoque al análisis de situaciones específicas modificándolo y abandonando la pretensión de hacer de él una "teoría" integradora. Una generación que, dentro del campo de las ciencias sociales, impulsó un fuerte proceso de especialización, abordando temas particulares, desarrollando enfoques parciales o adoptando estrategias de investigación ceñidas a un enfoque determinado. Por este concepto ha sido "acusada" a veces de abandonar la "teoría", de no haber contribuido a generar una "explicación" de la América Latina de los años 80.⁵⁴

Y es que también, como lo observáramos, no sólo las orientaciones teórico-metodológicas sino también su problemática va modificándose profundamente el período.

II. PENSANDO A PARTIR DE LA DERROTA

1. El rechazo del Marxismo y de los paradigmas totalizantes.

Uno de los elementos presentes en las ciencias sociales que han de caracterizar al período que se abre en 1974 hasta hoy, es la crítica, cada vez más aguda y radical del marxismo leninismo -y con él de todas las concepciones que buscaran su fundamento en este paradigma- y al "socialismo real". Es cierto que en el pensamiento de la "nueva izquierda" y, por ejemplo, en los autores de la teoría de la dependencia, estuvo siempre presente una crítica al formalismo doctrinario del marxismo "ortodoxo" y a la organización política de los países socialistas, pero esas críticas apuntaban a realizarse "desde la izquierda", contra el stalinismo como forma no revolucionaria (o para algunos contrarrevolucionaria) de interpretar al marxismo y de construir el socialismo y con la intención de recuperar el carácter fundamentalmente revolucionario de esta teoría (y por eso se regresaba a las fuentes, al mismo Marx, a Lenin, a las discusiones que se verificaban entre comienzos del siglo y los años treinta, con N. Bujarin, Rosa Luxemburgo, los llamados "austromarxistas", etc.). La orientación o intención de estas críticas será ahora muy diferente.⁵⁵

⁵⁴ J.J. Brunner y A. Barrios, op.cit., p.195.

⁵⁵ Ya un poco antes, a fines de los sesenta, Teodoro Petkoff -ex miembro del PC venezolano y ex guerrillero- había formulado con ocasión de la invasión a Checoslovaquia (1968) agrias críticas al "socialismo real", y a partir de allí, en su obra ideológica (Socialismo para Venezuela, Caracas, Domingo Fuentes, 1970 y más adelante, Proceso a la izquierda, Barcelona, Planeta, 1976) y en su práctica política (creación del partido Movimiento al

Con respecto al "socialismo real", se apelará cada vez con mayor frecuencia a la expresión de "totalitarismo" para caracterizarlo; por otro lado lo que hasta entonces había sido sólo patrimonio del pensamiento de la derecha más radical se incluirá también crecientemente al proceso cubano en esa clasificación.

En relación con la teoría marxista, las principales críticas pueden resumirse en algunas proposiciones básicas.

En primer lugar será rechazado de plano su concepción *totalizadora* de la realidad social y por ende de las disciplinas que lo estudian. Esta crítica irá sin duda más allá del marxismo, alcanzando a todos los paradigmas desarrollados a través de los sesenta y que tratáramos en la primera parte. Así se dirá más tarde, resumiendo esas críticas: "los estructuralistas trataban de captar la realidad por medio de esquemas de creciente generalidad o según modelos que la circunscribieran, la explicaran; inserta en el corazón de lo real, pero más allá de lo inmediato y visible, la estructura revela un aspecto oculto de las cosas; la estructura de la sociedad es algo distinto al conjunto de las relaciones sociales (...). Así, la noción de totalidad aparece como uno de los resortes del análisis; los elementos de la totalidad no son entidades independientes".⁵⁶

Para no "cometer esos errores", las ciencias sociales, en los 70 y los 80, irán abandonando todos los conceptos y categorías que podían funcionar como ordenadores globales de la realidad, que hasta entonces se suponían necesarios para una captación racional del funcionamiento de la misma: *modo de producción, formación económico-social, estructura de clases*, etc. Hoy -siguen los autores que citamos- "nuestra mirada recorre un nuevo espacio social..." (...)los antiguos instrumentos para comprender los nuevos actores sociales, culturales y políticos que lo surcan, ya no sirven. La heterogeneidad, la fragmentación social resisten a los modelos totalizadores y omnicomprensivos".⁵⁷

Socialismo MAS), buscará el desarrollo de un "socialismo alternativo", inicialmente con muchos rasgos de lo que algo más adelante comenzará a conocerse como "eurocomunismo".

⁵⁶ Véase, Cristina Miceli y Fernando Calderón, "El estancamiento de las estructuras: las ciencias sociales en la década de los 60", David y Goliath, Año XVI, N°50 (Buenos Aires, dic.1968), p.12. Para las críticas formuladas en el período al paradigma de la dependencia, Daniel Camacho (comp.) Debates sobre la teoría de la dependencia, San José de Costa Rica, EDUCA, 1979; véase también Jaime Osorio, "El marxismo latinoamericano y la dependencia" en Cuadernos Políticos, N°39 (México, ERA, enero-marzo 1984).

⁵⁷ C.Miceli y F.Calderón, art.cit.,p.13;"fragmentación","segmentación", etc., serán las nuevas "palabras de orden" en las ciencias sociales.

La otra crítica "fundamental" formulada a la teoría marxista fue la de ser "reduccionista". Y esto en un doble sentido: primero, porque "reduciría" todos los fenómenos y procesos sociales, políticos, culturales, etc. a los económicos. Luego, "el otro reduccionismo",⁵⁸ porque reduciría todos los actores sociales, a las clases sociales como entes preexistentes y determinados estructuralmente, y por último a los enfrentamientos entre dos clases, la burguesía y el proletariado, pues sus contradicciones antagónicas explicarían toda la dinámica social de los grandes procesos históricos. Y además, una crítica que ha de ser de importancia suma en las discusiones posteriores sobre la democracia y los procesos de democratización: el marxismo sostendría una concepción "instrumentalista" del Estado, "reduciéndolo" (otra vez el reduccionismo) a mero instrumento de dominación de clase.

De esta manera, como se lo ha observado, no fue sólo el marxismo sino "la sociología radical, totalizante, crítica, con una perspectiva analítica centrada en el subdesarrollo y la dependencia y provista de una propuesta explícita de cambio estructural de nuestras sociedades, (...) ni sucumbió ante el sólo peso de sus contradicciones y limitaciones teóricas (que por supuesto las tuvo) sino que fue víctima de una de las *contrarrevoluciones* culturales (y desde luego política) más violenta de la historia latinoamericana".⁵⁹

Otros elementos fundamentales que enmarcaron la problemática e impusieron una óptica particular a las investigaciones de los años 60 también irán desapareciendo progresivamente. Uno de ellos será lo que hemos llamado el latinoamericanismo, esto es, el esfuerzo permanente por incluir los problemas que se analizaban, que se estudiaban y discutían, en una perspectiva regional. El otro -que no fue patrimonio exclusivo de los analistas sociales latinoamericanos sino también de europeos y norteamericanos a partir de la última posguerra- fue el "tercermundismo".

Las investigaciones fueron volviéndose cada vez más "nacionales"; y aún más, especializándose *temáticamente*: el Estado, los partidos políticos, la fuerza de trabajo, la problemática urbana, los

⁵⁸ José Nun, "El otro reduccionismo", Zona Abierta, N°28 (Madrid, 1983).

⁵⁹ Agustín Cueva, "Sobre exilios y reinos (notas críticas sobre la evolución de la sociología latinoamericana)", Estudios Latinoamericanos, n°4 (México, CELA-UNAM, enero-junio, 1988)p.8.

movimientos sociales, la mujer, etc. En lo que sigue nos detendremos con algún detalle mayor en estas cuestiones.

2. Los temas y los problemas.

Aquellas proposiciones críticas estuvieron presentes en todo el período que aquí consideramos, constituyendo algo así como *constant*es en los desarrollos de las ciencias sociales en la región.⁶⁰ Los temas y problemas que se plantearán las ciencias sociales irán variando en el transcurso del período considerado.⁶¹

Es verdad que estos temas y problemas se sacudieron muy rápidamente; es verdad que muchos -sino la mayoría- quedaron como discusiones truncas (las "rupturas sucesivas", según Lechner en el artículo citado, aparecerían como una característica en la historia de las ciencias sociales en la región; por nuestra parte pensamos que esas "rupturas" no son un mero producto de algún tipo de "inconstancia" en nuestros científicos sociales ni del seguimiento de efímeras "modas", sino la expresión intelectual de las rupturas observables a nivel de la sociedad global y de los "sobresaltos" de los científicos sociales frente a ellas).

Por ello, en su sucesión, van siguiendo de algún modo -distorsionado muchas veces según nuestro juicio- los problemas que los procesos sociales y políticos van planteando a actores y observadores. Con esto no queremos negar por completo la "influencia externa", y las "importaciones", etc.; sin embargo, como explicación no nos parece que estos procesos resulten suficientes; hay, creemos, una lógica interna en el desarrollo del pensamiento social latinoamericano.

Intentaremos, en lo que sigue, ordenar cronológicamente la aparición de esos temas y problemas.

⁶⁰ Y no siempre, preciso es dejar constancia de ello, esos argumentos críticos fueron respondidos con propiedad por aquellos que siguieron autodenominándose "marxistas" o al menos partidarios de una sociología crítica. Acaso algunas excepciones más notorias hayan sido, aunque a veces con diferencias entre sí, Agustín Cueva, sociólogo ecuatoriano radicado en México, el brasileño Ruy Mauro Marini, también profesor e investigador en la UNAM; también Vania Bambirra en su defensa de la teoría de la dependencia; Atilio Borón, politólogo argentino, actual director de EURAL en Buenos Aires y algunos otros.

⁶¹ Una buena exposición de esos "temas sucesivos" puede hallarse en Norbert Lechner, "De la Revolución a la Democracia. El debate intelectual en América del Sur", Opciones, N°6 (Santiago de Chile, mayo-agosto, 1985), pp.57-72.

El Golpe de Estado en Chile y los que le acompañaron y sucedieron en América del Sur, plantearon un conjunto de interrogantes que motivaron amplias discusiones en los años inmediatos siguientes a esos acontecimientos.

Una discusión ocupó un buen espacio en esos momentos: *la caracterización de estos nuevos regímenes militares*. Esta discusión comenzó en Chile no bien instalada la dictadura de Pinochet, y tuvo inicialmente, más allá de cualquier carácter académico que pudiera otorgársele, una clara connotación política y estratégica: se trataba de determinar si lo que allí había comenzado a funcionar era un régimen fascista -esta era la posición del Partido Comunista- o una dictadura militar de nuevo tipo, como lo sostuvieran las corrientes de la "nueva izquierda" y más en particular el MIR. Si bien esta discusión estaba presente en algunos medios marxistas europeos⁶² no fue la influencia de ésta la que provocó la discusión latinoamericana sino los planteamientos políticos-estratégicos del PC que, frente a la nueva situación, proponía reactualizar la política de construcción de "frentes antifascistas", tal como se lo había propuesto en el VII Congreso de la Tercera Internacional a mediados de los años treinta, mientras que el MIR sostenía que se estaba frente a una nueva situación que requería también nuevas formas de lucha.

Esta discusión, iniciada entre actores de la escena política chilena, rápidamente se incorporó como una problemática central en las ciencias sociales latinoamericanas que dió lugar a innumerables artículos y diversas reuniones y seminarios.⁶³

Y esta discusión -que como tantas otras quedó parcialmente abierta pues desde el punto de vista de las organizaciones políticas con clara intención propagandística siguió prefiriéndose la expresión

⁶² Véase al respecto, Nicos Poulantzas, *Fascismo y dictadura*, México, Siglo XXI, 1971 y del mismo autor *La crisis de las dictaduras*, México, Siglo XXI, 1978.

⁶³ Como ejemplo de estas discusiones y proposiciones teóricas y políticas, véase Varios Autores, *la dominación política en el Cono Sur*, México, Siglo XXI, 197; la polémica entre Ruy Mauro Marinni, Theotonio Dos Santos y Agustín Cueva, en la revista *Cuadernos Políticos*, (México, ERA,...); también la contribución de Atilio Borón, "El fascismo como categoría histórica", *Revista mexicana de sociología*, Vol. XXXIX, N°2, (México, abril-junio de 1977), pp.481-528; de Guillermo O'Donnell, cuya definición del "Estado burocrático-autoritario" fue en definitiva una de las que tuvo mayor recepción en América Latina y más aún fuera de ella; véase el trabajo inicial "Reflexiones sobre las tendencias generales de cambio del estado burocrático-autoritario, Documentos, CEDES/CLACSO N°1 Buenos Aires 1975, ampliado y desarrollado en múltiples publicaciones en los años siguientes. Para nuestro punto de vista véase *Gran capital y militarización en América latina*, México, ERA, 1978.

"fascismo", mientras los científicos sociales optaron por conceptos como "Estado militar", "Estado burocrático-autoritario", etc.- sin embargo llevó rápidamente a una discusión más general sobre el Estado y el aparato estatal en la región. En ella aparecen ya algunos temas que tendrán importancia singular en los desarrollos posteriores.

El rechazo a la llamada concepción "instrumental" del Estado y la afirmación de la "autonomía" del mismo, sustituirán progresivamente las discusiones acerca de la cuestión del *carácter de clase del Estado* y por consecuencia a la de la dominación de clase. La atención se dirigirá posteriormente y cada vez más, no a esa dominación de clase, sino a las formas de esa dominación -democráticas o autoritarias- convirtiéndolas así en el sustantivo de la cuestión.⁶⁴ Y en estas discusiones, que proseguirán luego articuladas con las relativas a la democracia y los procesos de democratización, será "redescubierto" el marxista italiano Antonio Gramsci. Sobre esto también deberemos detenernos unos momentos por su importancia en las nuevas investigaciones y en el diseño de las estrategias políticas.

En primer lugar, a esas alturas estaba claro para casi todos, que estas nuevas "intervenciones militares" no tenían, como tantas otras anteriores, un mero carácter coyuntural. No constituían un mero acto de derrocamiento de un gobierno para el restablecimiento de un *status quo*. Se trataba de acciones políticas que se proponían una transformación estructural amplia de estas formaciones sociales y que suponían en concreto la realización, la materialización, de los intereses del gran capital monopolista asociado, de los grandes grupos económicos que nunca habían logrado imponerse por la vía política en el contexto de la democracia burguesa. Como en el caso de los fascismos europeos en los años 20 y 30 se trataba de *sacrificar la democracia para salvar el capitalismo*. Y para cumplir estas funciones las dictaduras militares no sólo contarán con el poder de las armas sino que utilizarán también importantes instrumentos ideológicos: La Doctrina de Seguridad Nacional y Contrainsurgencia⁶⁵

⁶⁴ Para el "estado del arte" desde la segunda mitad de los setenta véase la muy útil compilación de Norbert Lechner, *Estado y Política en América Latina*, México, Siglo XXI, 1981 y particularmente la introducción del mismo Lechner; también revista mexicana de Sociología, vol. XXXIX, N°1 y 2 (México, UNAM, enero-marzo-abril-mayo, 1977).

⁶⁵ La bibliografía sobre el tema ya es enorme para que pueda ser citada aquí, ni siquiera en sus obras más importantes. Para las opiniones del autor, remitimos al libro ya citado "Gran capital y Militarización".

y las concepciones económicas liberales.⁶⁶ En otras palabras, eran dictaduras "instaladas para durar", "fundacionales" las llamará más tarde el politólogo chileno Manuel Antonio Garretón para destacar su intento de fundar un nuevo orden económico y social.

Las concepciones neoliberales jugarán en esta "fundación" un papel capital. Si en el período en que predominaran los proyectos nacional-desarrollista el aparato estatal asumió por sí importantes fases y sectores de los procesos productivos mismos y sobre todo el control - a través de, fundamentalmente, los Bancos Centrales estatizados- de los procesos financieros, ahora, bajo el principio de la "subsidiareidad" del Estado se iniciará un proceso de progresiva antes, un conjunto de barreras aduaneras y de regímenes impositivos protegían el mercado interno en favor de las empresas nacionales, ahora, siguiendo el principio de impulsar la competencia y la libre circulación de capitales, aquellos controles irán desapareciendo, privatizándose el comercio exterior y los movimientos financieros. Si antes se asumía como deber del Estado dispensar algunos servicios esenciales a la población -educación, salud, previsión, etc.- ahora, en pro de disminuir los déficit estatales y de abaratar el funcionamiento del aparato estatal achicando sus dimensiones, también esos servicios irán privatizándose.

En resumen, y según el principio básico de las concepciones económicas liberales, se inició el tránsito *de la regulación estatal a la regulación por el mercado*, con las desastrosas consecuencias sociales de la exclusión y marginalización extrema de hasta la mitad de la población de esos países como se irá verificando en años posteriores y hasta hoy.

La existencia -y la conciencia- de esta situación, dió particular relevancia a las discusiones sobre el neoliberalismo y sus consecuencias y efectos económicos y sociales, sobre el límite de los controles estatales, etc., que, de otro modo, podrían haber aparecido como puramente "académicas" cuando en rigor, presentaban -como en el caso de aquellas acerca de "fascismo o dictadura militar"- a veces independientemente de la intención de sus autores, un carácter

⁶⁶ En este aspecto, el autor más influyente resultó ser el economista y profesor de la Universidad de Chicago, Milton Friedman.

fundamentalmente político estratégico y se hallaban estrechamente vinculadas a las diversas coyunturas que el período ofrecía.⁶⁷

Decíamos que las primeras discusiones estuvieron dirigidas a determinar el carácter de estas nuevas dictaduras militares; pero también su origen, los motivos de su emergencia. Y aquí, en esto último, hubo un primer "descubrimiento" de importancia; el surgimiento de las dictaduras resultaba en gran parte un producto de las "provocaciones de la ultraizquierda" que, "asustando a la burguesía" alentaron a los militares a intervenir.⁶⁸ Lo que, por otra, constituía un otro y fundamental argumento para rechazar las "ideologías" -teorías, paradigmas, etc.- de los años 60.

De ellas, lo señalábamos también, se transitó hacia el análisis del Estado; y decíamos que en estas discusiones le cupo un importante papel a la figura de Antonio Gramsci, a sus concepciones.

Gramsci no era un desconocido en América Latina; desde los años sesenta había comenzado a difundirse su obra. Pero en los setenta, quien interesaba sobretodo era Gramsci "consejista", el de los "consejos de fábrica" de Turín, el Gramsci revolucionario. En la segunda mitad de los sesenta en cambio, la atención va a dirigirse al Gramsci de los Cuadernos de la Cárcel, al Gramsci que reflexiona después de la derrota, pero también el Gramsci crítico, susceptible de interpretaciones varias.⁶⁹ De estas "interpretaciones varias" se optó de manera dominante por una que se asemejaba sustantivamente a la realizada por la corriente que comenzará a conocerse como "eurocomunismo", particularmente los desarrollos del Partido

⁶⁷ Véase Atilio Borón "Entre Hobbes y Friedman: Liberalismo económico y despotismo burgués en América Latina", Cuadernos Políticos, N°23 (México, ERA, enero-marzo 1980).

⁶⁸ Aquí también comenzará la utilización de un concepto que jugará un papel importante en la "explicación" de muchos procesos: nos referimos al de "inflatión ideológica". Dejemos su explicación a uno de los mayores difusores en la región de este concepto, originado en la politología norteamericana. "...el fenómeno que Hirschman ha bautizado como inflatión ideológica, un fenómeno que tuvo buena parte de la responsabilidad de los golpes y advenimientos de los gobiernos autoritarios en la década de los 70" (Angel Flesfisch, "Reflexiones sobre las situaciones de los científicos sociales", David y Goliath, Año XVI, N°49, p.19. (Buenos Aires, julio de 1986). Es decir los ideólogos -y entre ellos con particular importancia los científicos sociales- "inflaron" tanto sus conceptos revolucionarios que acabaron por "asustar" a su burguesía y "exasperar" a los militares. Resultan también ilustrativos los ensayos "autocríticos" -cuyas conclusiones principales podrían ser compartidas por muchos científicos sociales latinoamericanos- de Eugenio Tironi, La Torre de Babel, Ensayo de crítica y renovación política, Santiago de Chile, SUR, 1984.

⁶⁹ Véase Juan Carlos Portantiero, Los Usos de Gramsci, Cuadernos del Pasado y Presente N°54, México, Siglo XXI, 1977.

Comunista Italiano. Así, los conceptos claves del análisis político pasaron a ser: la distinción "Estado-sociedad civil"; "hegemonía", "guerra de posiciones" como opuesta a "guerra de movimientos", etc..⁷⁰

Sobre la primera distinción es preciso recordar que ella comenzó a popularizarse entre los científicos sociales como la oposición entre el Estado, base del autoritarismo y la sociedad civil, fuente de la democracia, concluyendo que para ser demócrata había que tornarse "antiestatista" (y claro, el período dictatorial en que se vivía hacía atractiva esta concepción; pero además, cumplía otra función: justificar con un argumento más el rechazo al "socialismo estatizante" de Lenin).

Al respecto, quisiéramos citar aquí, sobre los análisis acerca del Estado en ese período dice: "A nuestro juicio, el problema radica en este caso en el vaciamiento del contenido de clase del Estado, así como en la prescindencia de lo que Marx denominó "anatomía de la sociedad civil". Para que se entienda mejor esta cuestión partiré del planteamiento de que el materialismo histórico se constituye como tal desde el momento en que sus fundadores elaboran un paradigma explicativo asentado en dos premisas: *primera*, que las formas estatales no son arbitrarias ni estructuralmente indeterminadas, sino que, por decirlo de alguna manera figurada que el propio Marx alguna vez usó, constituyen un "resumen de la sociedad civil"; *segunda*, que tampoco esta sociedad civil puede ser comprendida en la profundidad si se analiza exclusivamente a "nivel oficial", de sus instituciones, sin tomar en cuenta la base económica y la estructura de clase que a partir de esa se genera". (...) "Ahora bien, parece incuestionable que en las ciencias sociales latinoamericanas de los años ochenta tiende a generalizarse el uso de las categorías de "Estado" y "sociedad civil", depuradas de las determinaciones a las que nos hemos referido y enfrentadas entre sí como entidades dotadas de sustantividad propia, en un combate en el que además la izquierda pareciera estar obligada

⁷⁰ Para algunas interpretaciones de Gramsci en el contexto europeo, cfr. María Antonietta Machiocchi, Gramsci y la Revolución de Occidente, Siglo XXI, 1979. También Cristine Bucci Gluksman, Gramsci y el Estado, México, México Siglo XXI, 1978. Podemos encontrar aquí la versión de Gramsci como representante del "Marxismo Occidental" por oposición al "oriental" Lenin.

a tomar el partido de la "sociedad civil" contra el "Estado" para merecer el título de genuinamente democrática".⁷¹

Es importante destacar aquí dos cosas. En primer lugar este "antiestatismo" ahora propiciado por los "posmarxistas" y otras corrientes "renovadoras" de la izquierda- vendrá a reforzar el antiestatismo de la ideología neoliberal del gran capital monopolista e impulsada por las dictaduras militares y los gobiernos autoritarios de la región. Por otra parte estará también en los fundamentos de las corrientes y organizaciones -cada vez más influyentes en la región- que preconizan un *socialismo liberal*.⁷²

Pero no fueron sólo esos conceptos que estas "nuevas lecturas" de Gramsci introdujeron en la sociología y la politología latinoamericanas. Mencionamos ya la noción de "hegemonía"; es a partir de ella que realizará también una revisión profunda de la concepción leninista de la política.⁷³

Con el uso de este concepto se producirán notables transformaciones en el análisis político latinoamericano; con él comenzará a atenderse fundamentalmente al Estado -y las "múltiples casamatas" que lo protegen de la "sociedad civil" -*como productor de hegemonía*, por oposición al Estado como violencia represora; a la oposición entre la guerra y la política (y no la guerra como forma o continuidad de la política, como lo habían analizado Clausewitz o Lenin)⁷⁴ al papel del "discurso" como productor de la hegemonía (Laclau),⁷⁵ a la lógica del

⁷¹ Las democracias restringidas en América Latina, Letra Viva/Planeta del Ecuador, Quito, 1988, pp.82-84; otro punto de vista puede hallarse en Carlos Pereyra, "Gramsci: estado y sociedad civil", Cuadernos políticos N°21 (México, ERA, enero-marzo, 1984).

⁷² Sobre los fundamentos teóricos de ese "socialismo liberal" véase en general la obra de Norberto Bobbio de influencia creciente en América Latina. Cfr., particularmente la polémica entre este autor y el marxista inglés Perry Anderson en la revista Nexos N°122, México 1988, p.19; también el Ensayo de Perry Anderson, "liberalismo y Socialismo en Norberto Bobbio", Cuadernos Políticos, N°56 (México, ERA, 1989).

⁷³ Al respecto, véase una autor que tendrá creciente importancia en estas discusiones y uno de los más influyentes "neogramscianos", nos referimos a Ernesto Laclau y en particular a su trabajo Tesis sobre la forma hegemónica de la política, comunicación presentada al seminario sobre hegemonías y Alternativas Populares en América Latina, celebrado en Morelia, México 1980. Para una respuesta, desde una perspectiva marxista, Atilio Borón y Oscar Cuellar "Apuntes críticos sobre la concepción idealista de la hegemonía", Revista mexicana de Sociología; también A.Cueva "El fetichismo de la hegemonía y el imperialismo", Cuadernos Políticos, N°39 (México, ERA, enero-marzo, 1984).

⁷⁴ Al respecto, cfr. "Contra la lógica de la guerra, conversación con José Aricó por Viviana Gorbato, La ciudad futura, N°15 (Buenos Aires, febrero-marzo, 1989); ver también otros trabajos sobre el tema en este mismo número.

⁷⁵ En si crítica a este autor, Borón y Cuellar sostendrán: "Los pasos del tránsito de Laclau desde el estructuralismo materialista al neoestructuralismo idealista son los siguientes: a) inversión de la problemática althusseriana; b) reducción de lo económico y de lo político

conflicto (Focault) a diferencia y por oposición a la lógica de la contradicción (materialismo histórico). Y, por último, para no abundar más aquí, la "guerra de posiciones", no como otra forma de guerra complementaria, sino como opuesta a y sustitutiva de la "guerra de movimientos".

Esta concepción, en el plano de la política llevará a rechazar el "asalto al poder": "ya no hay Palacio del Invierno" se convertirá en una frase corriente y a considerar la conquista del poder como un lento tránsito a través de las "casamatas" de la sociedad civil que debían ser sucesivamente conquistadas (de este modo llegará a hablarse también, en una absurda paráfrasis de Mao, de "larga marcha a través de las instituciones").

Como puede verse con claridad, toda esta "nueva" conceptualización es portadora de un significado muy evidente: el rechazo abierto a toda concepción leninista de la política.⁷⁶

Hacia fines de la década de los setenta, las dictaduras comienzan a presentar algunas grietas en su monopolítica armadura. Reacciones populares, de diversa magnitud según los países, comienzan a hacer su aparición en la escena social. El tema de la transición a la democracia comienza a hacerse cada vez más un problema central de toda discusión.⁷⁷ Y con él, otros temas articulados.

En primer lugar, y sobre la democracia misma. La discusión de este tema nunca estuvo ausente de las ciencias sociales latinoamericanas; en los sesenta, por el contrario, éstas abundaron. En ellas, sin embargo, aparecía como problema central la distinción entre democracia "formal" y democracia "sustantiva". Verdad es que esta oposición fue de parte de la izquierda y sectores progresistas y tal

a lo ideológico; c) reducción de lo ideológico a lo discursivo y de la temática del sujeto a la temática de lo discursivo y d) liquidación, a fin de cuentas, de la temática de la hegemonía en la forma en que está presente en Lenin y Gramsci" (art.cit.,p 1155)

⁷⁶ Pero claro no será sólo Lenin el objetivo sw las críticas, como ya lo observáramos antes; Marx pasará progresivamente a ser "un pensador del siglo XIX"; se aceptará cada vez más que las concepciones del materialismo histórico no resisten las nuevas formas de desarrollo capitalista y que la teoría del valor desarrollada por Marx quedó aplastada por los efectos de la innovación tecnológica.

⁷⁷ "Oficialmente" las discusiones sobre la democracia y los procesos de democratización tendrán comienzo en el seminario realizado en Costa Rica en 1981. Véase Varios Autores, América latina, desarrollo y perspectivas democráticas, San José de Costa Rica, FLACSO, 1982.

vez demasiado radical, haciendo una desvalorización, casi absoluta a veces, de la democracia llamada "formal".⁷⁸

La experiencia de las dictaduras mostró claramente que en esa "formalidad" existían muchas cosas que hacían la positividad de la democracia misma. Sin embargo, las conclusiones que van a extraerse ahora -con esa incapacidad dialéctica de realizar cualquier *aufhebung*, que parece una característica propia del pensamiento social latinoamericano- se extreman en el otro sentido: la democracia será ahora exclusivamente *la forma*, una forma de organizar la dominación política, o tal vez menos, porque lo de dominación resulta "un poco fuerte": *una forma de organizar el gobierno*. La democracia, se dirá ahora, "no tiene apellidos".⁷⁹

Decíamos que con él de la democracia aparecerán un conjunto de temas articulados, y entre ellos el del *Pacto social*; las democracias se constituirán o reconstituirán a partir de un "pacto" entre los agentes sociales fundamentales, pacto que será definido de manera distinta según autores y escuelas.⁸⁰

Pero habrá otro tema de particular significación sobre el cual también rodarán ríos de tinta: *los nuevos movimientos sociales*. Esto también responde a una experiencia: quienes primero comienzan a reaccionar contra las dictaduras, son heterogéneos movimientos de "pobladores" ("marginales") urbanos, movimiento por los derechos humanos, de madres de presos y desaparecidos políticos, feministas, etc., etc.. Pero no es sólo esa experiencia la que lleva a relieves el tema: juegan también aquí algunos antecedentes y una evidente intención. Los antecedentes: desde los años sesenta, Alain Touraine, el sociólogo francés que tanta influencia ha tenido, y tiene, en los

⁷⁸ Véase, Tomás Moulian, "Crítica a la crítica marxista de la democracia burguesa", en América Latina 80: democracia y movimiento popular, Lima, Desco, 1981; cfr. también nuestro trabajo "Democracia y socialismo en América del Sur, notas para una discusión" Cuadernos de Nuestra América, vol. V, 9-10 (La Habana, CEA, enero-junio de 1988).

⁷⁹ La bibliografía sobre el tema -parcialmente citada en notas anteriores- ya es inmensa; citamos sólo, como un excelente ejemplo de lo que venimos afirmando, Alain Rouquié y Jorge Schvarzer (comp.), Como renacen las democracias, Buenos Aires EMECE, 1985. Digamos al pasar que en estos enfoques, Marx y aún los clásicos socialdemócratas serán sustituidos por nuevos referentes, Samuel Huntington, Robert Dahl, Hana Arendt, C.B. MacPherson, etc., etc.; para algunas críticas del autor, véase el artículo antes citado.

⁸⁰ Sobre este tema, que no desarrollaremos aquí, véase el excelente artículo de Norbert Lechner, "Pacto Social nos procesos de democratizacáo: a experiencia latinoamericana", Novos Estudos, CEBRAP, N°13 (Sao Paulo, octubre, 1985) pp.29-44; véase también la compilación de Mario Dos Santos, Concertación político social y democratización, Buenos Aires, CLACSO, 1987 y de Emilio Ipola y Juan Carlos Portantiero, "Crisis social y pacto democrático", Puntos de vista, N°31 (Buenos Aires, agosto, 1984).

medios sociológicos latinoamericanos, venía trabajando el tema en Europa.

Las nuevas condiciones del desarrollo de los países altamente industrializados y las crisis que vivían las organizaciones de izquierda -particularmente los Partidos Comunistas con sus veleidades "eurocomunistas" habían puesto en primer plano la lucha de "los nuevos movimientos sociales" esto es: pacifistas, ecologistas, feministas, homosexuales, etc., etc..Y estos movimientos sociales tenían algunas características que los distinguían de procesos anteriores: en primer lugar, su carácter "policlasista" (no "reductibles" a una clase social en particular) y en segundo término, su rechazo de toda forma orgánica, en particular de la "forma de partido".⁸¹ Y estas dos características harán particularmente atractiva esta conceptualización para el pensamiento "posmarxista" latinoamericano, es decir, para ese pensamiento que se propone, como una primera prioridad, rechazar a Lenin "superar a Marx".

Las dictaduras, se observaba, han destruido el "tejido social"; es necesario "rearticular", "retejer" estas sociedades. ¿Y quiénes serán los agentes fundamentales de este proceso? Pues, los movimientos sociales. Estos movimientos "policlasistas", que "desde la base" y luchando de manera autónoma por la conquista de su ciudadanía -esto será clave en la nueva concepción frente al Estado pero también frente a las organizaciones políticas, es decir, frente a estas dos "formas supremas de burocratización"- realizarán esa labor de rearticulación. Así, los movimientos sociales serán la forma alternativa a la lucha de clases -que proponía el "reduccionismo" marxista- y al Partido de "cuadros" de Lenin.

Por último y a partir de estos movimientos "de base", se lograría desplazar a las dictaduras e iniciar "el tránsito pacífico" a la democracia; serían así los agentes democratizadores por excelencia.

⁸¹ La bibliografía sobre el tema es imposible de citar exhaustivamente por su extraordinario volumen; recordamos aquí la compilación de Fernando Calderón, Los Movimientos Sociales ante las crisis, Buenos Aires, CLACSO, 1986 y el expresivo artículo de José Nun, "La rebelión del coro", Punto de Vista N°20 (Buenos Aires, mayo 1948); también DESCO, Movimientos Sociales y Democracia, Lima 1986 y la Revista Nueva Sociedad N°6, (Caracas, ILDIS, enero-febrero, 1983) y agregamos aquí que con la temática de los movimientos sociales surge también la problemática de La vida cotidiana y con ella el descubrimiento de la autora Húngara, Agnes Heller; véase particularmente Sociología de la Vida Cotidiana, Barcelona, Península 1977.

En todo este decurso, se hace necesario señalarlo, los autores que aún se denominaban marxistas no lograron en muchos casos elaborar respuestas adecuadas a aquellas nuevas proposiciones y conceptos.

Pero ahora volvamos un momento de la sociología a la sociedad. A partir de la crisis financiera de 1982-1983 -iniciada con el crash mexicano y multiplicada de allí a toda la región- las dictaduras militares del capital financiero asociado comenzaron a tambalear. Si los movimientos obreros y populares de fines de los setenta y comienzo de los ochenta estaban ya jaqueando a los regímenes militares, es esta nueva situación la que, al mostrar la debilidad y vulnerabilidad de los "nuevos modelos económicos", de las políticas económicas implementadas hasta allí, y de al parecer incapacidad de las dictaduras de hallar alternativas adecuadas (sólo Pinochet pudo "capear el temporal". Y cambiando su política económica sobrevivir y aún reafirmarse hasta 1989) iniciará el fin de las dictaduras y el comienzo de los procesos de democratización.

A partir de 1983 comienza un proceso de paulatina instauración de regímenes democráticos, entendiéndolo por ello, la legalización de los partidos políticos y la consecuente apertura de la escena política, el llamado a elecciones generales, la asunción de autoridades civiles en reemplazo de los gobernantes militares, etc.. Ahora bien: ¿responden esos procesos -que ya llevan en algunos casos más de cinco años y han visto el reemplazo de mandatarios elegidos por otros surgidos de la misma fuente- a las expectativas que se habían desarrollado a través de las discusiones de los científicos sociales o las formas en que esas mismas discusiones habían caracterizado los procesos de "democratización"?

En primer lugar, el origen de estos procesos no estuvo en el triunfo de las luchas de los "movimientos sociales" -cualesquiera haya sido su importancia, que la tuvieron, en los distintos países- ni menos aún de organizaciones de carácter revolucionario, ni surgieron de un "pacto social" amplio, sino que resultaron de un proceso de *negociación* (más traumática en algunos casos como en Argentina por los efectos de la Guerra de las Malvinas, más como un "gentlemen agreement" que se puso en marcha a partir de la derrota electoral de los militares en el plebiscito por hacer aprobar una nueva constitución en el caso de Uruguay, más como un proceso "gradual y controlado" como lo planteara el Presidente militar General Geisel a

mediados de los 70 en Brasil o como una "derrota electoral" en Chile en 1989), cuyos resultados no obstante, fueron similares en los diferentes países. Y sobre todo *un resultado*, que nos interesa aquí particularmente por lo que implica como limitación al ejercicio de la democracia y su futuro: las Fuerzas Armadas, "se retiraron intactas a sus cuarteles".

En segundo lugar, la democracia no trajo ningún predominio de la "sociedad civil" sobre el Estado; este sigue omnipresente manteniendo un carácter altamente autoritario, aunque ese autoritarismo, no cabe duda de ello, no se exprese de ningún modo por la vía de la represión directa y típica de las dictaduras militares.

En tercer lugar : los actores fundamentales no fueron, en ningún caso los "movimientos sociales policlasistas" sino Partidos políticos *tradicionales* (hasta el despreciado "populismo"), en Argentina (Partido Radical y Partido peronista) o en Uruguay (Partido Blanco y Colorado), o nuevos (Partido Movimiento Democrático Brasileño, Partido Democrático "Trabalhista", Partido de los Trabajadores) o una combinación de ambos (como en Chile); pero en todo caso partidos políticos con una estructura y organización que no varió de ningún modo sustantivamente (tal vez, podrían hacerse algunas consideraciones diferenciales respecto al PT en Brasil, pero no es éste el lugar ni el momento para ello).

En cuarto lugar: las democracias instauradas, en su funcionamiento se acercan más a lo que suele denominarse "restringidas" que aquellas con que soñaron sus ideólogos de los setenta y los ochenta; solo que se ha encontrado un concepto algo más sutil para calificarlas: son las democracias "posibles". Y ello no ocurre ni por acaso ni por "mala voluntad" de ningún dirigente. pero es que existen varios factores que condicionan ese carácter:

1) Los intereses dominantes en la sociedad global siguen siendo los mismos, es decir los de la fracción burguesa que, dictaduras mediante, impuso su dominio a la sociedad: el capital financiero asociado;

2) porque el aparato militar, componente esencial del aparato estatal capitalista no sólo ha permanecido "intacto" sino que de manera

indirecta o directa, hace sentir sus intereses corporativos en el seno del Estado;

3) la forma de inserción de estos países en el contexto capitalista internacional; éste no sólo presiona para que sigan siendo "honestos contribuyentes" al sistema financiero internacional, pagando puntualmente los intereses de la deuda externa, sino que a través del aparato institucional de ese sistema financiero -léase, banco Mundial, FMI, Club de París, etc.- presiona para que se adopten políticas económicas que hagan factibles esos pagos, debilitan las economías de la región con un deterioro creciente de los términos del intercambio y las sume en la incertidumbre al permanecer en la ignorancia de cual será en definitiva su papel en la nueva división internacional del trabajo en desarrollo.⁸²

4) La marginalización creciente de una parte significativa de la población, que convierte en ilusoria la instauración de una democracia participativa.

Por otro lado, se vuelve a plantear un tema que no es nuevo en la discusión latinoamericana; esto es, las relaciones entre modernización y democratización. Ya en los sesenta planteábamos esto como alternativa; los intentos de modernización, tal como ella es concebida aquí implican necesariamente una restricción a los procesos de democratización.⁸³ Durante los setenta, no fueron pocos los que pensaron que la modernización involucraba democratización y viceversa; que ambos procesos no sólo serían paralelos sino que se reforzarían mutuamente. Lo que estamos observando en nuestras nacientes o "renacidas" democracias, dista mucho de confirmar esos wishful thinking.

Y volvamos ahora a las ciencias sociales y sus practicantes. La mayor parte de nuestros científicos sociales, a través de los setenta y los ochenta, fueron abandonando como hemos tratado de demostrarlo - y más aún, rechazando- todo intento de estudio global, enfocando cada vez más sus intereses hacia procesos singulares y microprocesos

⁸² Sobre todo lo anterior, véase nuestro libro *Clases Dominantes y aparato estatal*, La Habana, Centro de estudios sobre América, 1990; así como los estudios de Luis Stolovich sobre Uruguay y los de Gustavo Marín y Patricio Pozas sobre Chile.

⁸³ Remitimos nuevamente a nuestro libro *Modernización y crisis en la Universidad Latinoamericana*, op.cit.; también Cecilia Montero, "¿Modernización vs. Democratización?", *Proposiciones*, N°18 (Santiago de Chile, enero 1990).

(parecía, o aún parece a muchos, que esta es una forma de "especialización" *exigida* por la práctica de las ciencias sociales). Por esta vía, abandonaron aquellos enfoques latinoamericanistas que pretendían insertar la problemática de cada país en un contexto más amplio de problemas comunes vis a vis el sistema internacional, el imperialismo (y digamos al pasar que este es otro de los temas y conceptos que ha desaparecido de las ciencias sociales).

Así rechazaron las teorías que habían comenzado a desarrollarse en los sesenta y que suponían enfoques totalizadores o globalizantes -las concepciones de la CEPAL, el marxismo, la teoría de la dependencia- declarando la "caducidad de todos los paradigmas".

Todo ello ha colocado a las ciencias sociales en una situación que no queremos denominar con el ya manido término de "crisis"; preferimos hablar de *desorientación*. Una desorientación para la cual el recurso al "posmodernismo"⁸⁴ no constituye sino una salida extrema e inútil y que induce a pensar que para algunos de estos "nuevos sociólogos" - algo así como los "nuevos filósofos" en la Francia de los setenta- más que una sociología de la "modernización" lo que resulta pertinente es una "sociología de la decadencia" (lastima que no se especifique más si la "decadencia" es de la sociedad, de la sociología o de los científicos sociales).⁸⁵

Nos gustaría agregar aquí una cita de una de las figuras más importantes de la "renovación sociológica" en la región: el sociólogo chileno José Joaquín Brunner. Comentando el artículo de José Calderón -actual Secretario Ejecutivo de CLACSO- y Patricia Provosti que citáramos antes, sobre las ciencias sociales en América Latina, señalar: "Lo que entre nosotros a veces se llama renovación teórica de algunas ciencias sociales equivale más bien al abandono de los varios 'modelos de ortodoxia', predominantes en parte de los años sesenta y setenta. En cambio, resultaría difícil encontrar

⁸⁴ Cfr. fernando calderón (comp) *Identidad Latinoamericana. Modernidad y Postmodernidad*, Buenos Aires, CLACSO 1988; también los ensayos al respecto de J.J. Brunner incluidos en *Un espejo Trizado*, Santiago de Chile, FLACSO 1988 y el trabajo de N. Lechner, "La democratización en una cultura posmoderna", *Leviatán*, N° 24-25 (Madrid, primavera-verano, 1986).

⁸⁵ Eugenio Tironi, "para una sociología de la decadencia". *Proposiciones* N°12 (Santiago de Chile, SUR).

producciones teóricas, originadas en América Latina, que hubiesen sustituido el esfuerzo de los 'dependentistas'...".⁸⁶

⁸⁶ J.J.brunner, "La construcción de las ciencias sociales en América latina", david y Goliath, Año XIX, N°56 (Buenos Aires, abril 1990) p.38.

PERSPECTIVAS

SOCIEDAD, IDEOLOGIAS Y CIENCIAS SOCIALES EN LOS 90

I. DE LOS SESENTA A LOS NOVENTA

En los últimos treinta años América Latina ha venido sufriendo un conjunto de cambios que la han transformado de manera radical.

Veamos:

1. En lo económico. Se ha observado un tránsito que va desde los inicios de la crisis de un modelo nacional desarrollista, basado en la industrialización por sustitución de importaciones, la expansión de los mercados internos, el proteccionismo de las actividades

económicas internas y el control de las transacciones internacionales, a un modelo crecientemente transnacionalizado, con una inserción dependiente, inestable, parcial, azarosa, en un sistema mundial que sufre rapidísimas transformaciones y en el que el rol que jugará la región en ese sistema en el próximo milenio se halla muy distante de estar definido aún.

2. En lo social. De un orden societal -que, desarrollo mediante, parecía marchar hacia formas superiores de integración (sociales, políticas, culturales)-, a sociedades cada vez más heterogéneas, fragmentadas, segmentadas y en el límite, marchando hacia su desintegración. O para decirlo de otro modo, con formas de integración, nacional o internacional que sólo incorporan a segmentos de ellas.

3. En lo político. de un orden estatal en que este aparato era considerado como el rector por excelencia del desarrollo económico, social y cultural a otro en que el Estado, según los postulados de la ideología neoliberal, sus funciones sociales (el "Estado de bienestar") se convierten en un instrumento manejado, en forma más o menos directa, según los casos, por grandes grupos económicos -fracción hegemónica de las clases dominantes- y puesto al servicio de sus intereses corporativos.

4. En lo cultural. De la persecución de una integración de una cultura nacional y también latinoamericana, a la fragmentación creciente de una cultura, de más en más estamentaria -con un sector altamente privilegiado en sus posibilidades de acceso y consumo de bienes culturales cada vez más sofisticados- y una masificación creciente de los productos de una industria cultural cada vez más transnacionalizada .

5. En las ciencias sociales. De una ciencias sociales comprometidas social y políticamente con sus sociedades, que perseguían la elaboración de paradigmas totalizantes que permitieran la comprensión global de los procesos por los que atravesaba la región y posibilitara la construcción de alternativas, también cada vez más globales, a otras de características también más transnacionalizadas, fascinadas por las últimas corrientes europeas y norteamericanas - neoestructuralismo, neofuncionalismo, etc., y muy particularmente por autores como Jurgen Habermas, Norberto Bobbio, Robert Dahl y

otros por las discusiones sobre la "modernidad" y "posmodernidad", etc., etc. -y comprometida crecientemente con investigaciones que pueden ubicarse en los contextos académicos internacionales, realizando con sofisticadas tecnologías investigaciones de carácter predominantemente microsocial.

Intentaremos ahora algunos desarrollos con cierto detalle de estas tesis generales.

II.- ELEMENTOS PRINCIPALES DE LA SITUACION ACTUAL

La década de los ochenta nos ofreció en América Latina dos procesos contradictorios, si es que no por completo incompatibles, aunque esta última calificación requerirá algunas discusiones complementarias.

Por una parte, uno que, no obstante las limitaciones señaladas en el capítulo anterior, podría considerarse positivo: nos referimos a los procesos de democratización política que vive la mayor parte de los países de la región. Por otra, una crisis económica que la mayor parte de los analistas coinciden en clasificar como la más grave sufrida por América Latina desde los años treinta y aún peor. Y todo ello enmarcado en un contexto internacional que presenta hoy características especiales.

Comecemos por éste último aspecto.

Todos los estudiosos de lo que cada vez con mayor frecuencia se denomina *sistema mundial* (v.g. Immanuel Wallerstein, Johan Galtung, Samir Amin, Andrés Günder Frank, etc.) coinciden al menos en una cosa: que ese sistema, por causas diversas -resolución científico técnica y sus consecuencias en los procesos productivos y comunicacionales, transnacionalización del proceso de acumulación del capital, redefinición de hegemonía, nuevas proyecciones geopolíticas, constitución de grandes bloques político-económicos (América del Norte, Europa Occidental, Japón y el Sudeste Asiático) etc., etc.- está sometido hoy a profundas y radicales transformaciones cuyo destino final pertenece al terreno de las hipótesis sin

verificación actual posible. En relación a esas transformaciones, lo que acostumbramos a llamar el Tercer Mundo, América Latina incluida, va ocupando una posición cada vez más marginal.

Luego, también en ese contexto internacional, encontramos las transformaciones en la Unión Soviética a partir de la iniciación de la *perestroika*, seguida por la crisis de los países de Europa Oriental, con sus obvios efectos para aquel sistema mundial -verdadero final de la bipolaridad y la guerra, redefinición de la correlación internacional de fuerzas, etc., etc.- y más aún en cuanto a lo que aparece como la liquidación definitiva de los sistemas del "socialismo real" y de su proyección ideológica, el "marxismo ortodoxo". Y esto también acarrea profundas consecuencias para el tercer Mundo en general y América Latina en particular.⁸⁷

En cuanto a la crisis económica que afecta a América Latina, vamos a remitirnos a una opinión autorizada: la de la Comisión Económica para América Latina. En diversos documentos recientes, este organismo venía calificando a la de los ochenta como la "década perdida". En una de sus publicaciones más recientes, en apretada y precisa síntesis, CEPAL caracteriza así la situación regional: "...el producto real por habitante a fin de 1989 no se retrotrajo a lo ya registrado hace diez años sino al nivel de trece años incluso más en algunas economías.

En consecuencia, los países de la región inician el decenio de 1990 con el peso de la inercia recesiva de los ochenta, con el pasivo que significa la deuda externa y la presencia de una fundamental inadecuación entre las estructuras de la demanda internacional y la composición de las exportaciones latinoamericanas y caribeñas. Además, se arrastra una serie de insuficiencias importantes, entre las cuales se destacan los desequilibrios macroeconómicos no resueltos, la creciente obsolescencia de la planta de capital e infraestructura física (asociada a niveles de inversión deprimidos), una distancia

⁸⁷ Sobre todo esto, y aunque superado en algunos aspectos por la aceleración posterior de los procesos tanto en la URSS como en los países del Este Europeo, puede consultarse con provecho la compilación realizada por Roberto Russell, *Nuevos Rumbos en la relación Unión Soviética-América Latina*, Buenos Aires FLACSO/Argentina, Grupo editor Latinoamericano, 1990, en particular Juan Vádes paz, "Notas sobre la perestroika y el tercer Mundo". Cfr. también Ruy Mauro Marini, *América latina en la encrucijada*, ponencia presentada al Encuentro Internacional de latinoamericanistas "América Latina a fines del Siglo XX", realizado en el XXX Aniversario del CELA-UNAM, México, septiembre de 1990 y Agustín Cueva "América Latina ante el fin de la historia", Ecuador, Debate (Quito, febrero 1991).

cada vez mayor entre los intensos cambios tecnológicos que se están dando en el mundo y su aplicación en la región, el desgaste de la capacidad financiera y de gestión de los gobiernos, la frustración de un número ascendente de personas que buscan incorporarse al mercado de trabajo, el mal aprovechamiento de los recursos naturales y la depredación de éstos y del medio ambiente".⁸⁸ Y más adelante: "Se estima en términos muy generales que en 1980 unos 112 millones de latinoamericanos y caribeños (35% de los hogares) vivían bajo la línea de la pobreza, ese número aumentó a 164 millones en 1986, lo que representaba aproximadamente un 38% de los hogares".⁸⁹

Con respecto a los procesos de democratización que han dado nacimiento a estas "democracias restringidas" (Agustín Cueva, op.cit.) o "condicionadas" (como prefiere denominarlas Heinz R. Sonntag⁹⁰) quisiéramos agregar aquí algunas consideraciones a lo dicho en el capítulo anterior y citaremos algunas conclusiones de una extensa investigación impulsada por CLACSO-PNUD-UNESCO en América Latina y El Caribe.⁹¹

La síntesis preparada por Fernando Calderón y Mario R. Dos Santos de dicha investigación comienza comprobando en América Latina "La inmediatez de situaciones de caos generalizados resulta innegable, como así también, en algunos casos, los riesgos de destrucción nacional" (p.3). A partir de esta comprobación los autores se extenderán sobre un conjunto "de tesis generales sobre tendencias y los procesos empíricos, los cuales fueron tratados a nivel nacional, para luego intentar con esa base una síntesis regional". De esas veinte tesis nos interesa recordar aquí sobre todas las últimas que intentan fijar los "escenarios" posibles, a mediano plazo, para la región. Dejaremos de lado la última tesis que describe un escenario

⁸⁸ CEPAL, Transformación productiva con equidad, Santiago de Chile 1990, pp.11; respecto a estos temas cfr. también Roberto Bouza (comp.) De espaldas a la prosperidad. América Latina y la economía internacional a fines de los ochenta, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1989.

⁸⁹ Idem, p.36

⁹⁰ Heinz R. Sonntag, La democracia condicionada en América Latina, ponencia presentada al XVIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, La Habana, mayo 1991.

⁹¹ Cfr. La serie Hacia un nuevo orden estatal en América Latina, ocho volúmenes: 1 y 2, Democratización, Modernización y Actores Sociopolíticos; 3 y 4, Los actores socioeconómicos del ajuste estructural; 5 y 6, centralización/Descentralización del estado y actores territoriales; 7 y 8, Innovación cultural y actores socioculturales; Biblioteca de ciencias Sociales, Buenos Aires CLACSO, 1987-1990. Aquí citaremos por la síntesis realizadas por Fernando Calderón y Mario R. Dos Santos, Hacia un Nuevo Orden Estatal en América Latina. Veinte tesis y un corolario de cierre, Buenos Aires, La Ciudad Futura, 1990.

ideal utópico que los mismos autores consideran prácticamente imposible.

En la tesis 17 se apunta: "Un primer escenario sociopolítico a mediano plazo es de caos societal, donde uno de los rasgos principales es la desagregación extrema y anómica de conflictos y la desestructuración estatal" (p.11). Nos parece que los casos de Perú y Argentina en alguna menor medida ilustran bien esta tesis.

Tesis 18: "Un segundo escenario es un escenario de modernización centrífuga con un predominio de un proceso de tradición societal. El Estado, racionalizándose, busca asociarse con los actores empresariales más concentrados y combina su acción entre la cooptación social y la coacción política, reiterando ajustes de corto plazo. Este escenario también implica una conflictualidad social alta y probables rupturas o retrocesos democráticos". (p.12). Pensamos que estas proposiciones podrían ejemplificarse bastante aproximadamente con los casos de Colombia, Venezuela y Brasil.

Y por fin la tesis 19 sostiene: "Un tercer escenario sociopolítico posible se caracteriza por una modernización menos fragmentada y más expansiva acompañada de un proceso de actualización societal. El Estado recupera capacidad de regulación frente a los sectores empresariales más concentrados, viabiliza procesos de reconversión económica -ajuste en sentido amplio- y optimiza la cooptación social. Aquí los niveles de estabilidad política serían mayores" (p.13). Esta tesis, a nuestro juicio podría ejemplificarse en los casos de Chile y Uruguay.

III. LAS CIENCIAS SOCIALES

Frente a los desarrollos presentados en los párrafos precedentes, ¿cuál es la respuesta que están ofreciendo las ciencias sociales? Hasta ahora, el paisaje que ellas presentan no parece haberse modificado radicalmente.

A pesar del trabajo de la CEPAL que intenta retomar sus mejores tradiciones de análisis global y de propuestas alternativas del mismo

carácter -aunque su estructuralismo parece ceder posiciones frente al "clima" neoliberal que invade la región- y el estudio citado de CLACSO-PNUD-UNESCO que, después del radical "rechazo de los paradigmas omnicomprensivos", persigue la construcción de nuevos "paradigmas" para el estudio de las relaciones Estado/Economía y Sociedad, la mayor parte de los científicos sociales parece transitar las mismas sendas que se comenzaron a abrir a partir de la segunda mitad de los setenta.

Ello tiene una primera explicación en el hecho de que la producción de los científicos sociales -a pesar de la *reactivación* de las grandes universidades nacionales con los procesos de transición democrática- sigue siendo hegemónizada por centros independientes, sujetos a las mismas formas de financiamiento y dominada, al menos en los más progresistas, por la ideología socialista liberal. Y ello a pesar de que los procesos de democratización han llevado a la instalación de otros centros -muchos directamente vinculados a organizaciones y partidos políticos- a la "izquierda" de aquellos tanto como a la "derecha".

Con respecto a la derecha, y a pesar de los importantes procesos de derechización económica y política en los países de la región -a veces aunque pudiera parecer una paradoja, en paralelo con los procesos de transición democrática- la mayor parte de los analistas coinciden en señalar que resulta muy difícil identificar en América Latina una verdadera y sólida corriente de lo que tanto en Estados Unidos como en Europa, se denomina "nueva derecha".⁹² Así lo señala recientemente una autora: "Siendo un factor de renovación capitalista vigente en prácticamente todos nuestros países, sin embargo la nueva derecha no logra avanzar en su proyecto, recayendo constantemente en conductas tradicionales que critica. Por lo demás, no obstante sus intenciones renovadoras, la nueva derecha no logra crear un pensamiento original...".⁹³

⁹² Véase al respecto, Varios Autores, *Tiempos Conservadores. América en la derechización del Occidente*, Quito, El Conejo 1987, particularmente el artículo de Agustín Cueva, "El viraje conservador, señas y contraseñas"; una contribución reciente Beatriz Stolowicz, *Teoría y práctica de la nueva derecha latinoamericana*, ponencia al XVIII Congreso de ALAS, mayo 1981. Muchos coinciden en señalar como la contribución más importante de esta corriente a las ciencias sociales latinoamericana la obra del autor peruano, Hernando de Soto, *El otro sendero*, Bogotá 1980. Una crítica de izquierda a esta obra puede verse en A.Cueva, *El sendero de la nueva derecha en las democracias restringidas...*, op.cit.

⁹³ B. Stolowicz, op. cit., p.5

En cuanto a la izquierda, particularmente aquella que se mantuvo, con mayor o menor flexibilidad u "ortodoxia" dentro del paradigma marxista, se ha visto afectada de manera importante por la crisis del llamado campo socialista y se ve involucrada, más aún que antes, en discusiones para las que no siempre tiene respuestas adecuadas.⁹⁴

En general, repitamos, *lo latinoamericano*, a pesar de los desafíos que hoy presenta con su crisis, los problemas de la integración regional, etc., -a los que se suman las discusiones suscitadas por las actividades que vienen programándose en relación al descubrimiento y conquista de América- sólo parcialmente comienza a figurar entre los temas estudiados y debatidos y está lejos de constituir una temática central para los científicos de América del Sur.

Otro tema que, a pesar de su importancia capital, aún no recibe entre nuestros científicos sociales toda la atención que merecería es el *sistema mundial* en el que América Latina se encuentra inserta, particularmente ahora que con la crisis global de la URSS y de los países del "socialismo real" se haya hegemonizado por un capitalismo a su vez en plena transformación. Sólo algunos pocos centros se especializan en el tema; citemos, entre los más importantes, EURAL (Centro de Investigaciones Europeo-Latinoamericanas), que funciona en Buenos Aires, ILET (Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales), CLEPI (Centro Latinoamericano de Economía y Política Internacional) y PROSPEL (Programa de seguimiento de la Política Exterior Latinoamericana), en Santiago de Chile y otros pocos, así como los programas de estudios internacionales en centros multitemáticos, como el programa de estudios Internacionales de FLACSO-Buenos Aires y los estudios algo menos amplios realizados en FLACSO, en su sede en Santiago de Chile.

Pareciera que habrá que esperar que la crisis, tanto mundial como regional se profundice y se agudice, paralelamente, la lucha de clases y las luchas sociales en general, para que se verifique una real y profunda renovación teórica, metodológica y temática en las ciencias sociales de América del Sur.

⁹⁴ Aparte de los autores citados ya como Ruy Mauro Marini, Agustín Cueva, Atilio Borón y otros que constituyen casi excepciones en el contexto actual, un esfuerzo reciente en este sentido lo constituye el trabajo de Luis Stolovic, ¿Existe un socialismo que pueda transformarse en alternativa de poder popular en América Latina?, ponencia XVIII Congreso de ALAS ya citado.

Por el momento, la derrota, sin duda, sigue pesando en el pensamiento social.

La Habana, Julio de 1991

IN MEMORIAN

Homenaje de la Universidad Arcis

a Tomás A. Vasconi

(1928 - 1995)